CBL

CENTRO PARA LIDERAZGO BÍBLICO

ELEMENTOS TRANSFORMADORES DEL EVANGELIO

Guía del estudiante



Tabla de contenido

Introducción **2**

Sección 1 ..... **4**
Jesús es nuestro Salvador

Sección 2 ..... **14**
Jesús es nuestro Santificador

Sección 3 ..... **24**
Jesús es quien nos bautiza en el Espíritu

Sección 4 ..... **39**
Jesús es nuestro Sanador

Sección 5 ..... **46**
Jesús es nuestro Rey que viene pronto

Cuestionario de revisión final **53**

Bibliografía **55**

Reconocimientos

Colaboradores: Un agradecimiento especial al Ministerio de Desarrollo del Liderazgo y Discipulado por guiar la finalización de este proyecto, en coordinación con los Ministerios de Escuela Dominical / Educación Cristiana.

Autores: Obispo Elías Rodríguez, DMin

Editoras: Kathryn H. Creasy, Marsha Robinson,

Diseño: Tony Orona

Permiso para reproducir:

Copyright 2021 Iglesia de Dios de la Profecía/Desarrollo del Liderazgo y Discipulado

Permiso para reproducir/fotocopiar concedido para el uso de las iglesias locales. Copyright © Oficinas Internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía. Fundamentos: Programa de Formación del Ministro por el Departamento de Desarrollo del Liderazgo y Discipulado, Iglesia de Dios de la Profecía, P.O. Box 2910, Cleveland, TN 37320-2910. www.ldd/cogop.org.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera 1960. Otras citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional.

Introducción

Descripción del curso:

En la tradición wesleyana-pentecostal, la vida cristiana es vista como un viaje. Este viaje lleva al creyente a través de una serie de experiencias espirituales: salvación, santificación, bautismo en el Espíritu Santo, sanidad y la expectativa de Jesús como nuestro Rey que viene pronto.[1] Todas estas experiencias tienen sus raíces en la obra expiatoria de Jesús en la cruz del calvario. Esto se conoce como el evangelio quíntuple o el evangelio completo. Cuando el creyente recibe a Jesús como Salvador, Santificador, quien bautiza con el Espíritu Santo, Sanador y Rey que viene pronto el resultado es que él/ella vivirá una vida plena y transformada en el Espíritu.

Este curso tiene como objetivo proveer una breve explicación de cada una de estas experiencias y cómo se relacionan con nosotros como creyentes. Proveeremos información básica que se debe enseñar en nuestras iglesias locales sobre el evangelio quíntuple, para que nuestra feligresía pueda captar el significado de lo que es vivir la vida plena provista por nuestro Señor. En este curso, integraremos las enseñanzas de la Iglesia de Dios de la Profecía como se establecen en los Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas y la Declaración de Fe, así como también los enseñanzas sobre los sacramentos para que los creyentes puedan obtener una comprensión integral de los cinco aspectos del evangelio tal como enseñamos y practicamos en la Iglesia de Dios de la Profecía. El objetivo es mover a los miembros de nuestras congregaciones de la teoría a la práctica para que puedan convertirse en testimonios vivientes de la transformación que el Espíritu Santo obra en nuestras vidas y estar mejor equipados para hacer la obra del ministerio y llegar a ser más eficaces equipando a los santos para hacer la obra del ministerio.

Queremos enfatizar que "la meta del evangelio completo, en primer lugar, es preservar la disponibilidad de las experiencias de Pentecostés, la validez de estas experiencias y su perpetuación. En otras palabras, el evangelio completo no es una estructura para explicar la doctrina pentecostal; es una narración para una forma de vida".[2]

Introducción

"Aceptar a Cristo en estos días significa recibirlo como Salvador, Santificador, quien bautiza con el Espíritu Santo, Sanador y Rey que viene pronto".[3]

Esta cita de A.J. Tomlinson[4] es una declaración de lo que llamamos el Evangelio quíntuple o el evangelio completo. Esta declaración es un reconocimiento de que, desde los primeros años de nuestro movimiento, aceptamos el pentecostalismo clásico con sus enseñanzas fundamentales. El evangelio quíntuple "es una confesión doxológica formativa de naturaleza testimonial y de carácter relacional. Jesús es el Salvador, el Santificador, el que bautiza con el Espíritu Santo, el Sanador y nuestro Rey que viene pronto".[5] En otras palabras, esta confesión

1 Juan Wesley fue una figura central en el avivamiento del siglo XVIII. Fue el fundador del movimiento metodista. Mientras estudiaba en Oxford, formó un grupo que se conoció como el "Club Santo" o metodistas. De él obtenemos la doctrina de la santificación. (F. L. Cross and Elizabeth A. Livingstone, eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Oxford; New York: Oxford University Press, 2005), 1739.

2 Wolfgang Vondey, *Teología Pentecostal, Viviendo el Evangelio Completo* (Salem, OR: Publicaciones Kerigma, 2019), 31-32.

3 A.J. Tomlinson, El último gran conflicto (Cleveland, TN: Casa de Publicaciones Ala Blanca, 2011), 74.

4 Ambrosse Jessup Tomlinson fue el primer supervisor general de la Iglesia de Dios (y más tarde de la Iglesia de Dios de la Profecía. Él se unió a la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo el 13 de junio de 1903, y fue nombrado pastor de la iglesia ese mismo día. Véase Adrian L. Varlack, Fundamentos: *Historia Concisa, Gobierno, Doctrina y Futuro de la Iglesia de Dios de la Profecía.* (Cleveland, TN: Casa de Publicaciones Ala Blanca, 2014), 18,19.

5 Kenneth J. Archer, The Gospel Revisited: *Towards a Pentecostal Theology of Worship and Witness* (Eugene, OR: PICWICK

es más que una mera expresión religiosa. Es un testimonio de nuestra experiencia personal con Jesús como nuestro Salvador, Santificador, quien nos bautiza con el Espíritu, Sanador y nuestro Rey que viene pronto. Estas experiencias se ponen a disposición de los creyentes a través del sacrificio expiatorio de Jesús en la cruz del Calvario y a través de ellas pueden experimentar una vida transformada. Cada una de estas experiencias está centrada en Jesús y son un testimonio de que Él está "poderosamente presente y activo por el Espíritu Santo en toda la vida personal de uno, hoy y para siempre".[6]

El título de este curso, "Elementos Transformadores del Evangelio" destaca el hecho de que las bendiciones de Dios están disponibles para nosotros hoy, para que podamos vivir en la plenitud de Dios hasta que seamos conformados a la imagen de Cristo, como Pablo escribió a los corintios: "Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu" (2 Corintios 3:18 NVI). Este versículo describe el proceso que seguimos, yendo de un grado de gloria a otro, que es hecho por el Señor, quien es el Espíritu. Luego Juan describe nuestra glorificación final: "Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es" (1 Juan 3:2 NVI). Esta es nuestra esperanza: un día terminaremos nuestro viaje y pasaremos la eternidad con Él.

> *"Aceptar a Cristo en estos días significa recibirlo como Salvador, Santificador, quien bautiza con el Espíritu Santo, Sanador y Rey que viene pronto". - A.J Tomlinson*

Publications, 2011), xix.

6 Tony Richie, *Essentials of Pentecostal Theology: An Eternal and Unchanging Lord Powerfully Present and Active by the Holy Spirit* (Eugene, OR: RESOURCE Publications, 2020), 132.

Sección 1
JESÚS ES NUESTRO SALVADOR

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Efesios 2:8,9 NVI).

La salvación es el tema dominante del Evangelio Quíntuple y se extiende desde la salvación inicial hasta la glorificación. Pablo dijo a los efesios que la salvación es un don de Dios, dado gratuitamente por gracia mediante la fe en Jesús, y no por obras o por nuestros propios hechos, para que nadie se gloríe. Martín Lutero, después de tratar de justificarse ante Dios a través de obras (penitencia, confesiones), "descubrió de Pablo que uno puede estar en una relación correcta con Dios sólo sobre la base de la actividad de la gracia de Dios en Jesucristo".[7]

La salvación es el acto de Dios de reconciliar a la humanidad con Él. Cuando Adán y Eva desobedecieron el mandamiento de Dios de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, el pecado y la muerte entraron en el mundo (Génesis 2:17). Como resultado, la imagen de Dios en ellos se estropeó y su relación con él, consigo mismos y con la creación se alteró de manera negativa. La desobediencia de Adán y Eva desencadenó una serie de eventos que no sólo afectó su relación con Dios y entre ellos, sino también con la creación. Este acto de desobediencia es lo que se llama pecado original, que "es la condición de pecaminosidad que comparten todas las personas y que es causada por el origen pecaminoso de la raza (Adán y Eva) y la caída (Génesis 3). Teológicamente consiste en la pérdida de la justicia original y la distorsión de la imagen de Dios".[8] El pecado, la muerte, el miedo, la vergüenza y la violencia llenaron no solo sus vidas sino también la tierra y el cosmos, alterando la creación buena y perfecta de Dios. Pero cuando Dios sentenció a la serpiente, también hizo una promesa: "Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón" (Génesis 3:15). Esa simiente prometida fue Jesucristo, Emanuel, Dios con nosotros, porque vino a redimirnos y restaurarnos a una relación correcta con Dios; como dijo Pablo, que Dios "…por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo…" (2 Corintios 5:18). La salvación viene a restaurar el hombre a su correcta relación con Dios, consigo mismo y con la creación. En palabras de Darío López Rodríguez, podemos "afirmar que la salvación es la liberación de toda forma de opresión física y espiritual para restaurar la dignidad humana desfigurada por el pecado, apunta a la reconciliación con Dios para que los seres humanos estén en paz con Él, con el prójimo y con la realidad creada, y tiene como horizonte la nueva creación".[9]

Ya que nosotros estábamos muertos en "transgresiones y pecados" (Efesios 2:1b), no podíamos salvarnos a nosotros mismos. Por eso fue necesario que Dios iniciara el proceso de salvación. Estando muertos en delitos y pecados, no podíamos responder a Dios, y es aquí, donde, según Juan Wesley, entra en acción la gracia preveniente.

Para Juan Wesley, la gracia preveniente

> *[E]s la gracia que Dios da en preparación para la salvación, a través de la convicción*

7 John A. Sims, *Our Pentecostal Heritage: Reclaiming the Priority of the Holy Spirit* (Cleveland, TN: Pathway, 1995), 67.
8 Donald K. McKim, "Original sin" in *Westminster Dictionary of Theological Terms* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1996), 197.
9 Darío López Rodríguez, "La Salvación" in *Teología Pentecostal Latinoamericana: Una Perspectiva Wesleyana de Verdades Reveladas*, ed. Wilfredo Estrada Adorno (Drive Garner, NC: Editorial Unilimi, 2021), 134

> *del pecado y la atracción del pecador por el Espíritu Santo… A través de la gracia preveniente, Dios restaura al pecador la capacidad de dar una respuesta favorable a Dios. Al libertar la voluntad de su esclavitud al pecado, Dios está, en efecto, dando al pecador la capacidad de someterse y cooperar con la gracia que conduce a la salvación.*[10]

La gracia preveniente "nos lleva a Dios a crear nuestra primera sensibilidad hacia Dios, dándonos esa convicción transitoria y activando nuestro primer deseo de agradar a Dios".[11] Eso es lo que Pablo quiere decir en Efesios 2:1 cuando afirma que en otro tiempo nosotros estábamos "muertos en transgresiones y pecados". Estábamos muertos por nuestra desobediencia a Dios. En nuestro estado muerto, estábamos separados de Dios y no podíamos movernos hacia Dios. No podíamos salvarnos a nosotros mismos, pero Dios inició nuestra salvación a través de Su gracia preveniente y nos salvó por Su gracia.

La salvación ocurre en el altar donde el pecador penitente responde a la acción salvífica de Dios. Para nosotros, que somos pentecostales, "el llamado y la respuesta del altar como un ritual fundamental de la teología pentecostal es una expresión central del camino a la salvación,"[12] y el altar es "un espacio y tiempo particular de adoración, liturgia y ritual colectivo…que nace, como en el día de Pentecostés, por el derramamiento inesperado del Espíritu Santo y la participación de la creación en respuesta a la presencia divina".[13] Esto quiere decir que para nosotros cualquier lugar puede convertirse en altar, ya sea en la iglesia, en el hogar o en la calle, ya que lo que hace que cualquier lugar sea un altar es la presencia del Espíritu Santo. Al participar en un servicio de adoración, y especialmente después del sermón, brindamos tiempo y creamos espacio para que los pecadores reciban la salvación.

> *Nuestra Declaración de Fe resume nuestra creencia en la salvación de la siguente manera:*
>
> *Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.*[14]

Esta declaración presenta el alcance holístico y completo de la salvación, que no se limita sólo al alma, sino que también incluye la sanidad de la mente, el cuerpo y el espíritu. Dios no está interesado solamente en salvar nuestras almas. Él está interesado en salvarnos completamente.

Las experiencias de la salvación inicial

Arrepentimiento

En nuestra tradición consideramos "el arrepentimiento, la justificación, la adopción y la regeneración como experiencias de nuestra salvación inicial".[15] Pablo dice en Romanos 3:23 "pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios". En Romanos 5:12, Pablo declara que "por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron". Estos versículos hablan de la universalidad del

10 Sims, *Our Pentecostal Heritage*, 69.
11 Randy Howard and Tony Richie, *Pentecostal Explorations for Holiness Today: Words from Wesley* (Cleveland, TN: Cherohala Press, 2017), 35.
12 Vondey, *Teología Pentecostal*, 53.
13 Vondey, *Teología Pentecostal*, 51.
14 DeWayne Hamby, ed. "Declaración de Fe," en *Manual de Normas Para el Ministerio Iglesia de Dios de la Profecía*, (Cleveland, TN: White Wing Publishing House, 2018), 153.
15 R. Hollis Gause, *Living in the Spirit: The Way of Salvation* (Cleveland, TN: CPT Press, 2009), 1,2.

pecado y de la necesidad de que todos nos arrepintamos. El arrepentimiento es un paso necesario en nuestra reconciliación con Dios y "ocurre cuando el pecador es convencido de sus pecados y se vuelve de la vida de pecado a una vida de piedad y fe en Jesucristo y la gracia que él ofrece".[16]

De acuerdo con los Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía, el "Espíritu Santo… produce convicción, una consciencia y reconocimiento de que ha pecado contra Dios y necesita confesar esa culpa con un dolor que es según Dios (2 Corintios 7:10)".

> *Además afirma*
>
> *El arrepentimiento no sólo significa sentirse compungido por el pecado, sino en apartarse y abandonar la vida antigua (hábitos pecaminosos) hacia un nuevo caminar en la fe en Dios a través del Espíritu Santo y en compañía del pueblo de Dios (Hechos 2:42). El resultado del arrepentimiento es la salvación, una obra que es tanto instantánea (nuevo nacimiento– Juan 3:3-8) y vivificante, comenzando con la nueva vida que el Espíritu Santo le imparte al creyente, y culminando con un cuerpo glorificado (Hebreos 9:28; Marcos 1:15; Lucas 12:3; Hechos 3:19).*[17]

Hay varios puntos importantes en esta declaración. Primero, el Espíritu Santo es quien trae convicción, conciencia y reconocimiento del pecado contra Dios al pecador que confiesa sus pecados después de experimentar la tristeza según Dios. Esta confesión con la boca debe ir acompañada de un cambio de vida y de mente demostrada por un nuevo caminar de fe en Dios a través del Espíritu Santo y en compañía del pueblo de Dios. Esta declaración también reconoce que la salvación es instantánea y que incluye toda la vida, es decir, el arrepentimiento es el primer paso de nuestra salvación inicial, el comienzo de nuestra jornada con el Señor, que tendrá su clímax cuando Jesús regrese, cuando disfrutemos de nuestra salvación final. Por lo tanto, debemos enfatizar que el arrepentimiento no es un evento de una sola vez. El arrepentimiento debe practicarse mientras vivamos. Hay momentos en que el Espíritu Santo nos llama al arrepentimiento y debemos escuchar su voz, ya que Él conoce nuestros corazones, pensamientos y pecados ocultos (Salmos 51; 139:23,24). Dios siempre quiere que tengamos una relación correcta con Él y por su bondad nos guía al arrepentimiento (Romanos 2:4b).

Justificación

La justificación tiene que ver con nuestra aprobación delante de Dios. Debido a que todos hemos pecado contra Dios, somos culpables y estamos bajo Su juicio. No hay nada que podamos hacer por nosotros mismos para resolver esta condición. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecado, Dios nos perdona por los méritos de Jesucristo.

La justificación se recibe por la fe en la obra expiatoria[18] de Jesús en la cruz del Calvario. Hay dos palabras específicas en la Biblia que se usan para describir las bases de la justificación en la expiación, y estas palabras son redención y propiciación. Redención significa "la liberación que se produce cuando se ha vuelto a comprar un decomiso, cuando se ha satisfecho una deuda".[19]

La justificación es un acto legal ya que cambia nuestra posición de condenación a perdón. La justificación por la fe conduce a la "paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de Él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios" (Romanos 5:1-2). Nuestra condición pecaminosa

16 Gause, *Living in the Spirit*, 8.

17 "Arrepentimiento", *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía* (Cleveland, TN: White Wing Publishing House, versión 2008), 6.

18 Expiación: "La muerte de Jesucristo en la cruz, que efectúa la salvación como el restablecimiento de la relación entre Dios y los pecadores". Donald K. McKim, "Atonement" in *Westminster Dictionary of Theological Terms* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1996),

19 Gause, *Living in the Spirit*, 52.

nos hizo estar destituidos de la gloria de Dios, pero la justificación nos hace regocijarnos en la esperanza de la gloria de Dios.

La propiciación describe la "cobertura provista por Dios para proteger al pecador del juicio de Dios… Jesús es la propiciación la cubierta de expiación sobre el creyente".[20] Esto significa que a través de su expiación, Jesús "es la cubierta provista por Dios para ser la cubierta protectora para el pecador y el perdón de sus pecados".[21] Esto es corroborado por Juan que dijo que "él es el sacrificio (propiciación) por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros sino por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2). La justificación, Dios no sólo perdona al pecador de sus pecados, sino que también lo declara justo.

En Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía se resume la experiencia de la santificación afirmando que la justificación es tanto un estado como una acción.

> *Por parte del arrepentido, es el estado de vivir sin ofensa hacia Dios. Por parte de Dios, es un acto de perdonar los pecados de los que la persona se ha arrepentido y declararle aceptada dentro de una nueva relación. Se dice que la persona ha sido justificada por la fe en Jesucristo; esto es, que sus pecados han sido cubiertos (expiados), y Dios ya no le considera responsable de esos pecados. Ha comenzado una nueva vida espiritual (2 Corintios 5:17), un comienzo referido en ocasiones como "regeneración".*[22]

Regeneración/nuevo nacimiento

Jesús introdujo la regeneración o el nuevo Nacimiento durante su conversación con Nicodemo (Juan 3:1-21). Nicodemo vino a Jesús de noche reconociendo que las señales que hacía validaban que Él era un Maestro que había venido de Dios. En respuesta a la declaración de Nicodemo, Jesús expresó: "De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Esta respuesta dejó a Nicodemo preguntándose cómo era posible que un hombre adulto naciera de nuevo. La pregunta de Nicodemo es un reflejo de que el hombre natural no puede entender las cosas del Espíritu (1 Corintios 2:14). Jesús amplía su respuesta a Nicodemo añadiendo que "quien no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). En esta conversación, Jesús le enseña a Nicodemo sobre nuestras dos naturalezas: la nacida de la carne, que está en tinieblas y muerte, y la otra nacida del Espíritu, por la cual entramos en el reino de Dios y tenemos la luz y la vida de Jesús. Jesús también le dijo a Nicodemo que, para nacer de nuevo, era necesario creer y aceptar el testimonio de Jesús acerca de Sí mismo, quien vino del cielo (Juan 3:13).

Nacemos de nuevo por la Palabra y el Espíritu de Dios. Pedro dijo: "Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23). Y Jesús le dijo a Nicodemo, que el Espíritu es el que efectúa el nuevo nacimiento en los que creen. Pablo dijo que Dios nos salvó "mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo" (Tito 3:5). Tanto la Palabra como el Espíritu trabajan juntos en nuestra regeneración.

La regeneración produce un cambio de naturaleza, en consecuencia "se ha infundido un nuevo principio de vida; nace una nueva naturaleza. El creyente se convierte en una nueva persona en Cristo Jesús. Él/ella se convierte en un hijo de Dios engendrado por la voluntad de Dios (Juan 1:12, 13) no en uno de los hijos de ira y desobediencia (Efesios 2:3)".[23] Como resultado, el nuevo nacimiento restaura la "esencia espiritual de la imagen de Dios en el creyente, renueva la mente que una vez fue depravada y no tenía entendimiento de Dios, renueva la voluntad que una vez se opuso a la voluntad de Dios y no buscaba a Dios y renueva las emociones que una

20 Gause, *Living in the Spirit*, 53

21 Gause, *Living in the Spirit*, 53

22 "Justificación," *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas*, 6-7.

23 Gause, *Living in the Spirit*, 75.

vez fueron amargas y produjeron maldición".[24]

Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía resume esta enseñanza de la siguiente manera:

> *La regeneración describe la obra de Dios en proveer una nueva vida espiritual en el creyente. Los seres humanos sin Cristo están muertos en "sus delitos y pecados" (Efesios 2:1) y deben ser vivificados o regenerados a través del Espíritu Santo (Tito 3:5). Esta adjudicación de una nueva vida espiritual a través de Jesucristo permite una relación correcta con Dios, la habilidad para adorarle en Espíritu y en verdad (Juan 4:24) y es simultánea con la justificación. Es un acto de la gracia de Dios que reaviva la vida espiritual perdida en Adán (1 Corintios 15:22) para entonces andar conforme al Espíritu y no conforme a la carne (Romanos 8:1-11). Por consiguiente, se dice que la persona ha "nacido de nuevo" o es nacido de Dios (1 Juan 5:1). En respuesta a la pregunta doble de Nicodemo:"¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:4, 5). Nacer de nuevo, es entonces, convertirse e una nueva creación en Cristo, un hijo de Dios, justificado y regenerado como resultado del verdadero arrepentimiento y fe en la obra culminada de Jesucristo. No hay otra forma de entrar al reino. Esta entrada a una nueva vida de discipulado en Cristo (Hechos 2:42) induce al creyente a buscar activamente más de Dios, en conformidad y adoración con el pueblo de Dios, y obedeciendo intencionalmente la Palabra de Dios en la medida que el creyente aprende a "tener su vaso (todo su cuerpo) en santificación y honor" (1 Tesalonicenses 4:4).*[25]

El nuevo nacimiento nos pone en la categoría de hijos de Dios y en una nueva familia por medio de la adopción.

Adopción

En su testimonio de Jesús, Juan nos dice que no todos los seres humanos somos hijos de Dios. Después de la triste declaración de que "Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron" él añadió: "Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre ni por los deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios" (Juan 1:1,12). Esto significa que en este mundo hay dos familias: la familia de Satanás y la familia de Dios. Aquellos que pertenecen a la familia de Satanás viven en pecado y oscuridad. Jesús les dijo a los judíos: "Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!" (Juan 8:44). El comportamiento antagónico que los judíos mostraban contra Jesús reflejaba la naturaleza de su padre, el diablo. Jesús describió al diablo como asesino y mentiroso, por eso querían matar a Jesús. El apóstol Juan establece más tarde la diferencia entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: "Así distinguimos entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano" (1 Juan 3:10).

Cuando creemos y aceptamos a Jesús, somos adoptados como hijos de Dios y hacemos un cambio de la familia de Satanás a la familia de Dios. La adopción ha sido descrita por R. Hollis Gause como un "acto judicial y personal de la gracia de Dios por el cual aquellos que eran hijos de la ira por naturaleza son recibidos en la familia de Dios. Son declarados hijos de Dios y se cuentan entre sus hijos con todos los derechos y privilegios como herederos de Dios y coherederos con Jesucristo".[26]

24 Gause, *Living in the Spirit*, 76.
25 "Regeneración *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas*, 7.
26 Gause, *Living in the Spirit*, 3

A través de la adopción fuimos hechos hijos de Dios. Pablo les dice a los romanos:

Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: ¡Abba! ¡Padre! El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria (Romanos 8:15-17).

El Espíritu de Dios en nosotros es quien da testimonio de que somos hijos de Dios. Ser hijos de Dios nos da derecho a ser coherederos con Cristo. Esta herencia incluye el sufrimiento por Él y la expectativa de nuestra glorificación[27] con Él. Juan declara que nuestra adopción es un resultado directo del amor de Dios por nosotros cuando dice: "¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!" (1 Juan 3:1).

La adopción nos hace miembros de la familia de Dios, y damos testimonio público de pertenecer a esta familia a través del sacramento del bautismo en agua.

Jesús es nuestro Salvador: Sacramento – bautismo en agua

El bautismo en agua es el sacramento asociado con el distintivo de Jesús como salvador. Como sacramento, el bautismo en agua es "un medio de gracia salvadora porque está íntimamente vinculado con la obra del Espíritu Santo y la muerte y resurrección de Cristo".[28] El bautismo en agua es también una ordenanza porque Jesús lo ordenó, y cuando somos bautizados en agua estamos declarando "nuestra lealtad a Jesucristo"[29] nuestra fe en Él (Mateo 28:19; Marcos 16:16), y nuestra nueva identidad con el pueblo de Dios.

El bautismo en agua es uno de los actos de compromiso de la comunidad de Dios. Estos actos de compromiso son los "actos simbólicos a través de los cuales celebramos la Salvación de Dios, declaramos nuestra lealtad a Cristo y afirmamos nuestra presencia en su iglesia".[30] En otras palabras, cuando somos bautizados, estamos dando testimonio público de que hemos nacido de nuevo en la familia de Dios. También estamos dando testimonio público de nuestra lealtad a Jesús. En el bautismo en agua representamos "la experiencia salvífica de identificarnos con la muerte y resurrección de Jesús (Romanos 6:4) para el perdón de los pecados (Hechos 2:38)".[31] Como tal, vemos el bautismo como nuestra muerte al pecado y resurrección a una vida nueva, pero también como un anticipo de nuestra glorificación final cuando "el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a nuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que vive en nosotros" (Romanos 8:11; 1 Corintios 15:51-57).

En *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía se* describe cómo bautizamos y qué creemos acerca de esta ordenanza sacramental:

El bautismo en agua es el acto de ser sumergido en agua de acuerdo al mandamiento e instrucciones de Cristo (Mateo 28:19). Esta ordenanza no tiene el poder para lavar los pecados, sino que es la respuesta de una buena conciencia hacia Dios (1 Pedro 3:21) y representa para el creyente identificarse con la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor (Romanos 6:3-5). Marcos 16:16 enfatiza aún más la necesidad de este paso de obediencia: "El que creyere u fuere bautizado, será salvo; mas el que

27 Glorificación es "la dimensión final de la salvación cristiana, que incluye la vida eterna en el cielo y la glorificación eterna de Dios." McKim, *Westminster Dictionary of Theological Terms*, 114.

28 Daniel Tomberlin, *Sacramentos Pentecostales: Un Encuentro con Dios en el Altar.* (Cleveland, TN: Editorial Evangélica, 2012), 110.

29 Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God.* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994), 515.

30 Grenz, *Theology for the Community of God*, 515.

31 Archer, *The Gospel Revisited*, 76.

> *no creyere, será condenado". En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro le dijo a aquellos bajo convicción lo que debían hacer: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Obviamente, los apóstoles siguieron literalmente las instrucciones del Señor, y nosotros no podemos hacer menos. Por lo tanto, el bautismo es la evidencia exterior de nuestra sumisión a Cristo en la salvación y nuestra declaración pública de que somos Sus seguidores. Nos identifica con Su pueblo en Su reino. "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas" (Hechos 2:41; véase también 10:47, 48, y 16:30-33).*[32]

La *Declaración de Fe de la Iglesia de Dios de la Profecía* refuerza esta enseñanza y la fórmula bautismal que usamos para bautizar a los creyentes:

> *Creemos en un solo bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*[33]

Salvación final (glorificación; salvación de la creación)

Como hemos dicho anteriormente, la salvación es una jornada. Este viaje nos trae del pasado y nos lleva a la eternidad. Cuando Pablo habla de la salvación, usa varios tiempos verbales. Por ejemplo, en Romanos 8:24, Pablo se refiere a la salvación como algo que sucedió en el pasado: "Porque en esa esperanza fuimos salvados…" Pablo también puede referirse a la salvación en tiempo presente: "El mensaje de la cruz es una locura a los que se pierden; en cambio, para los que se salvan (participio presente pasivo), es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios" (1 Corintios 1:18); él usa el mismo tiempo verbal en 1 Corintios 15:2: "Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano". Pablo también puede hablar de la salvación como algo que ocurrirá en el futuro: "Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados (futuro activo indicativo) del castigo de Dios! Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!" (Romanos 5:9,10). Pablo usa el mismo tiempo verbal en Romanos 10:9: "Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo" (futuro pasivo indicativo)".

Pablo también usa el tiempo presente perfecto para referirse a la salvación como un evento que sucedió en el pasado, pero cuyos beneficios continúan en el presente. En Efesios 2:8, declara: "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios". El tiempo perfecto es "usado por el escritor para describir una acción verbal completa que ocurrió en el pasado pero que produjo un estado de ser o un resultado que existe en el presente (en relación con el escritor). El énfasis del tiempo perfecto no es tanto la acción pasada, sino el "estado de cosas" presente que resulta de la acción pasada".[34] El tiempo perfecto enfatiza la eficacia de la obra salvadora de Jesús en el Calvario, por la cual somos salvos hoy si ponemos nuestra confianza en Él.

Nuestra salvación final incluye no sólo nuestra salvación personal sino también la salvación de la creación. Pablo dice en Romanos 8:19-23:

> *La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada*

32 "Bautismo en agua", *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas*, 12,13.

33 Hamby, ed. "Declaración de Fe", en *Manual de normas Para el ministerio*, 153.

34 Michael S. Heiser and Vincent M. Setterholm, *Glossary of Morpho-Syntactic Database Terminology* (Lexham Press, 2013; 2013).

> *de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo.*

El anhelo y el gemido de la creación y de nosotros por la redención se realizarán cuando nuestro amado Jesús regrese a la tierra. En ese día, (sin mencionar los anhelos de los profetas del Antiguo Testamento), el anhelo de Pedro de "cielo nuevo y tierra nueva, en los cuales la justicia" (2 Pedro 3:13), y la visión de Juan de un cielos nuevos y tierra nueva donde Dios hará nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:1, 5) se cumplirá. Estaremos entre la "multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; [que] era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: ¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!" (Apocalipsis 7:9,10). Disfrutaremos la eternidad con Dios como Su pueblo redimido en la nueva Jerusalén dando gloria "al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos! Amen. (Apocalipsis 1:5-6).



Reflexión y discusión

Preguntas de discusión

1. ¿De qué manera el Espíritu Santo participa en nuestra salvación?
2. ¿Qué papel juega la gracia preveniente en nuestra salvación?
3. ¿Qué se logra a través de la regeneración?
4. ¿Cómo simboliza el sacramento del bautismo nuestra salvación por medio de Jesucristo?

Proporcione definiciones de los siguientes términos: Arrepentimiento, justificación, propiciación, regeneración, adopción, salvación final.

Escriba una historia corta que cuente sobre su experiencia inicial de salvación.

- Use este esquema simple–
- Mi vida antes de Cristo
- Cómo vine a recibir a Cristo como Salvador
- Mi vida desde que recibí a Cristo

SECCIÓN 2
JESÚS ES NUESTRO SANTIFICADOR

Santificación

Como hemos dicho, en la tradición wesleyana-pentecostal, la salvación es vista como una jornada, "una largo jornada de la vida, siendo formados a la imagen de Dios (Gálatas 4:19) por medio de Su gracia y de la persona del Espíritu Santo, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1)".[1] Según esta declaración, en esta jornada estamos siendo formados a la imagen de Dios. Esta jornada comienza con nuestra justificación por la fe en la obra expiatoria de Jesús en la cruz, continúa a lo largo de nuestra vida a medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de Dios (2 Pedro 3:18), y somos transformados a Su semejanza con más y más gloria (2 Corintios 3:17). Esta jornada terminará con nuestra glorificación en la segunda venida de Jesús cuando seremos como Él (1 Juan 3:2).

Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, perdieron la imago Dei (imagen de Dios). Desde la caída, el pecado ha corrompido nuestra naturaleza humana, pero Dios ha buscado persistentemente "restaurar la imagen moral divina del amor y la pureza de la relación con Él".[2]

Según Melvin E. Dieter, para John Wesley la pérdida de la imago Dei constaba de tres aspectos:

> *(1) La imagen natural, que dio a los hombres y mujeres la inmortalidad, el libre albedrío y los afectos; (2) La imagen política, que les dio la autoridad para gobernar el reino natural; y lo más importante, (3) La imagen moral, por la cual estaban imbuidos de justicia y verdadera santidad y eran como su Creador en amor, pureza e integridad. Este tercer aspecto de la imagen divina también les dio sus poderes intelectuales.*[3]

La caída afectó estos tres aspectos de la humanidad. En el aspecto natural, la muerte entró en el mundo y Adán murió espiritual y físicamente, su voluntad fue esclavizada y sus afectos se pervirtieron. En cuanto a la imagen política, Adán perdió su dominio sobre la creación, y en cuanto a la imagen moral, la humanidad se volvió injusta, llena de odio, impureza y engaño. La humanidad comenzó a usar su poder intelectual para el mal. Todo eso se tradujo en una vida de impiedad y rebelión contra Dios, violencia hacia los demás y destrucción de la creación.

La santificación, entonces, es el proceso por el cual Dios, a través de Su Palabra, la sangre de Jesús y el Espíritu Santo, comienza a restaurar la humanidad a su estado anterior a la caída. En su estado caído, la humanidad vive bajo el dominio del pecado. Pablo dice en Romanos 3:23, que "todos han pecado y están privados de la gloria de Dios". En Romanos 1:18-32, Pablo describe la vida de pecado como una de depravación completa y reversión de las costumbres naturales que Dios estableció en la creación.

En Romanos 6, Pablo presenta la experiencia de la santificación como la crucifixión de la "vieja naturaleza", la destrucción del cuerpo de pecado, la liberación del cuerpo de esta muerte, la limpieza del corazón y la liberación de la ley del pecado y de la muerte. Estos hechos de gracia son operados por el Espíritu Santo en la vida del creyente.[4]

Pablo continúa diciendo que el pecado esclaviza (6:6), ejerce dominio (6:12) y reina

1 Howard and Richie, *Pentecostals Explorations for Holiness Today*, 20.
2 Melvin E. Dieter, "The Wesleyan Perspective," in *Five Views on Sanctification*, ed. Stanley N. Gundry (Grand Rap ids, MI: Zondervan, 1987), 16.
3 Dieter, "The Wesleyan Perspective," 22-23.
4 Gause, *Living in the Spirit*, 100.

sobre el hombre (6:14). Pero Pablo también asegura que el creyente puede vivir una vida de santidad, ya que se identifica con Cristo a través de Su muerte y resurrección (vv.1-14), y que ahora el creyente es siervo de Cristo y de la justicia (vv.15-23). En esta nueva condición, el creyente ha "muerto al pecado" (v. 2), ha sido "bautizado en Cristo" (v. 3), "bautizado en Su muerte" (v. 3), y ha sido "sepultado juntamente con él por el bautismo" (v. 4), y su viejo hombre ha sido "crucificado para que el cuerpo del pecado sea destruido" (v. 6), y el creyente ha "muerto juntamente con Cristo" (v. 8).[5] Esto significa que quien está crucificado con Cristo ya no está bajo el dominio del pecado. Esta crucifixión produce la muerte de la vieja naturaleza y ya no somos esclavos del pecado.

En Romanos 6:4 y 8, Pablo fundamenta nuestra novedad de vida en la resurrección de Jesús de entre los muertos. Así como la muerte no tiene dominio sobre Él, el pecado no tiene dominio sobre nosotros, ya que nuestra naturaleza pecaminosa ha sido crucificada y el cuerpo de pecado ha quedado sin poder. La crucifixión de Cristo "provee la crucifixión del creyente en relación con el pecado, y la crucifixión del pecado en relación con el creyente".[6] De la misma manera que Jesús murió al pecado una vez por todas, y la muerte ya no tiene dominio sobre él, la muerte y el pecado no tienen dominio sobre nosotros, por lo que debemos considerarnos "muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (6:11). Aquí, Pablo anima a los creyentes a un proceso continuo y habitual de no dejar que el pecado "reine en sus cuerpos mortales, obedeciendo a sus malos deseos, ni a ofrecer los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia". Al contrario, los creyentes deben presentar "los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia" (6:12,13). En el versículo 14, Pablo reitera que "el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia". Esta es una gran seguridad de que el creyente puede vivir una vida de victoria sobre el pecado.

En la última sección del capítulo 6, versículos 15-23, Pablo usa la analogía de la esclavitud para mostrar la elección que tenemos, ya sea de presentar nuestros miembros como esclavos del pecado, que lleva a la muerte, o como esclavos a la obediencia, que lleva a la justicia. Después de creer, hemos cambiado de amos, habiendo sido liberados "tanto de la penalidad del pecado [justificación], y de la tiranía del pecado [santificación],[7] y convirtiéndonos en esclavos de la justicia" (v.18). El contraste es que, como pecadores, nosotros "presentamos nuestros miembros como esclavos de la impureza y de una iniquidad cada vez mayor, ahora es necesario que presentemos nuestros miembros como esclavos de la justicia para santificación" (v.19). Nuestra vida pasada de pecado sólo se caracterizó por cosas de las que ahora nos avergonzamos, "pero ahora que hemos sido liberados del pecado y nos hemos puesto al servicio de Dios, cosechamos la santidad que conduce a la vida eterna" (6:22).

La santificación como una obra distinta de la gracia

Para los pentecostales clásicos en la tradición wesleyana, la santificación es una obra distinta de la gracia, subsecuente a la justificación. Esto se ajusta al modelo del evangelio quíntuple que sostiene que Jesús salva, santifica, bautiza en el Espíritu Santo, sana y es nuestro Rey que viene pronto. Este patrón ve la salvación, la santificación y el bautismo en el Espíritu Santo como tres experiencias diferentes, llamadas también bendiciones, en el camino de la salvación. "El punto de vista pentecostal sobre la santidad sostiene queen la santificación Dios elimina la naturaleza pecaminosa que se originó con la caída de Adán, en una segunda obra de gracia distinta de la conversión".[8]

5 "En Pos del Dios Santo: Respondiendo al Llamado del Espíritu Santo". Declaración de Afirmación del Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno ante la 98va Asamblea Internacional. (*Journal of the 98th International Assembly, July 30-August 3, 2014*), 127,128. (Appendix I).

6 Gause, *Living in the Spirit*, 96.

7 "En Pos del Dios Santo". (*Journal of the 98th International Assembly*, July 30-August 3, 2014), 129.

8 Vondey, *Teología Pentecostal*, 78.

La tradición bautista (Asambleas de Dios, Cuadrangular) reduce este patrón a cuatro (Jesucristo es nuestro Salvador, quien bautiza en el Espíritu, sanador y Rey que viene pronto) fusionando la salvación y la santificación en una experiencia en lo que ellos llaman "la obra terminada de Cristo en el Calvario", por el cual "la perfección cristiana se imputa y es por la fe en la sangre de Cristo, de modo que en el momento en que una persona es justificada, la santificación es completa".[9] Esta enseñanza fue defendida por William H. Durham, un predicador de la santidad que había recibido el bautismo en el Espíritu Santo.

Durham enseñó que

> *La fe que justifica a una persona la lleva a Cristo. En Cristo, el creyente está completo con respecto a la santificación y todo lo demás que es parte o está relacionado con la salvación. La experiencia de conversión incluye la limpieza del alma por parte de Cristo para que el creyente se convierta en una "nueva criatura" y no necesita una obra posterior de gracia para la santificación. Él o ella sólo necesita permanecer en Cristo, recibir y caminar en el Espíritu y crecer en la gracia y el conocimiento de Dios y Cristo. Sin embargo, la naturaleza pecaminosa no se elimina, sino que se crucifica con Cristo, y se imputa la justicia de Cristo. Mientas se mantenga una relación de fe con Cristo, esa justicia dará fruto en la vida práctica y diaria. Al pecar, las personas indican que han roto su relación con Cristo y que la vieja naturaleza pecaminosa se ha afirmado y necesita ser crucificada por la fe en la cruz. Durham también llamó a las personas a crecer en la gracia para perfeccionar la obra interior mientras permanecen en Cristo, para "desear la leche sincera de la Palabra" y progresar hacia la madurez".*[10]

De acuerdo con esta enseñanza, afirmar que el creyente necesita una segunda obra de gracia es disminuir la eficacia de la expiación de Jesús por la cual somos salvos y santificados simultáneamente. Cuando somos salvos, nuestras almas también son limpiadas, por lo tanto, no necesitamos una segunda obra de gracia. Después de su justificación, el creyente sólo necesita permanecer en Cristo, recibir y caminar en el Espíritu, creciendo en la gracia y en el conocimiento de Dios. Esta enseñanza afirma que la naturaleza pecaminosa, en lugar de ser removida del creyente, es crucificada con Cristo y permanecerá crucificada mientras el creyente mantenga una relación de fe con Cristo.

En contra de esta posición, Gause argumenta que la santificación es una experiencia distinta de la justificación, la regeneración y la adopción "por definición, por cumplimiento y por la necesidad que aborda", afirmando que la santificación se dirige "a las necesidades de aquellos que ya están en Cristo", y por esa razón, es "lógica y temporalmente subsecuente a la justificación, la regeneración y la adopción". Para Gause, aceptar que la santificación se alcanza plenamente en la experiencia inicial de creer, "es ignorar las circunstancias de la oración de Cristo por sus discípulos en Juan 17 que ya estaban en él".[11]

Con respecto a la santificación como una segunda obra de gracia, Steven J. Land afirma que, aunque en Azusa muchos creyentes no experimentaron "ningún intervalo entre la santificación y el bautismo del Espíritu, sino que recibieron ambos simultáneamente", para W.J. Seymour el bautismo del Espíritu era el derramamiento del Espíritu "sobre la vida santificada".[12] Esta vida santificada fue el resultado de buscar la experiencia de la santificación después de la justificación. Él escribe además que "en la justificación uno debía caminar en toda la luz, en la voluntad del Padre" y en "la santificación el creyente debía

9 Stanley M. Horton, "The Pentecostal Perspective" in *Five Views on Sanctification*, ed. Stanley N. Gundry (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), 108.

10 Horton, "The Pentecostal Perspective"105.

11 Gause, *Living in the Spirit*, 94.

12 Steven J. Land, Pentecostal Spirituality: *A Passion for the Kingdom* (Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 1997), 90.

caminar en el perfecto amor de Jesús".[13] Land reitera que "ya que Jesús oró por la santificación de Sus discípulos, los creyentes deben orar por su santificación".[14] En Juan 17, Jesús oró por la santificación de sus discípulos que ya habían sido separados del mundo (v.17,16). Esto implica que hay una experiencia posterior después de la justificación y que debemos orar por nuestra santificación siguiendo el ejemplo de Jesús de Su propia santificación (Juan 17:19).

En Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía declaran que encontramos esta decración:

> *La santificación, así como la salvación, primordialmente se extiende durante toda la vida del creyente. Inicialmente, es una obra de la gracia subsiguiente a la justificación, regeneración o el nuevo nacimiento. Es una obra instantánea, la cual separa a uno para Dios (1 Corintios 1:2) y crucifica y limpia la vieja naturaleza, permitiendo que el creyente sea libre del dominio del pecado".*[15]

Esta declaración reconoce que la santificación es una obra de gracia posterior a la justificación, la regeneración o el nuevo nacimiento. Afirma que la santificación es una obra instantánea, que aparta a uno para Dios, crucificando y limpiando la vieja naturaleza que capacita al creyente para ser libre del dominio del pecado (Romanos 6:6,7). Esta declaración sustenta nuestra posición de que la santificación tiene un momento inicial de crisis, cuando el creyente tiene un encuentro decisivo con Dios en el cual la naturaleza pecaminosa es crucificada, pero también reconoce que la santificación es un proceso continuo de transformación a la imagen de Cristo.

Santificación inicial/continua

"¿Cuándo comienza la santificación interior? En el momento que un hombre es justificado. (Sin embargo, el pecado permanece en él, sí, la semilla de todo pecado, hasta que es completamente santificado). Desde ese momento, el creyente gradualmente muere al pecado y crece en la gracia".[16]

La santificación no es una experiencia de una sola vez. Tiene un tiempo de comienzo y "se extiende durante toda la vida del creyente". Al igual que la justificación, la santificación es una experiencia de crisis que cambia "la relación del individuo con Dios o cambia la naturaleza del individuo".[17]

Como pentecostales, vemos los puntos de crisis como "momentos en los que Dios hizo algo decisivo que hizo posible un desarrollo personal o corporativo que, antes de ese momento, no era posible".[18]

El momento particular en el que tenemos experiencias de crisis suele ser en el altar. En el altar tenemos nuestro primer encuentro con Dios para nuestras experiencias de justificación, regeneración, nuevo nacimiento y adopción, y continuamos nuestro camino en el camino de la salvación buscando nuestra santificación. En el altar, "la búsqueda de la santificación es una práctica de umbral, un rito de transición identificado por una etapa inicial de salida de los participantes de su mundo familiar y un estado final de consumación de un nuevo estado de existencia, unido a una fase intermedia de permanencia",[19] o de espera en la presencia del Señor.

Después de nuestra santificación inicial, continuamos un proceso de crecimiento en la gracia. No debemos limitar la experiencia de la crisis sólo a un punto específico en el tiempo. La connotación básica de crisis es "la de un cambio

13 Land, *Pentecostal Spirituality*, 90.
14 Land, *Pentecostal Spirituality*, 90.
15 "Santificación", *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas*, (versión 2008), 8.
16 John Wesley, *A Plain Account of Christian Perfection* (Kansas City, MO: Beacon Hill Press, First printing, un abridged edition, 1966), 42.
17 Gause, *Living in the Spirit*, 94.
18 Land, *Pentecostal Spirituality*, 117.
19 Vondey, *Teología Pentecostal*, 71.

de dirección total y permanente resultando en un acto de juicio/decisión… 'Crisis' es esencialmente un compromiso total de vida",[20] lo que significa que la santificación es el punto de partida para vivir una vida santa consagrada a Dios, siendo transformados a la imagen de Dios. Una palabra de precaución sobre nuestra creencia y práctica de la santificación como una experiencia de crisis es que muchas personas llegaron a pensar que una vez fueron santificadas, permanecían siempre santificados, ya que el viejo hombre había sido crucificado, no habían cometido más pecados desde la experiencia de su santificación.

Mildred Bangs Wynkoop nos advierte sobre este tipo de creencias:

> *Cuando se enseñaba la libertad del pecado como una experiencia de crisis, y se usaba el término erradicación para describirla, el peligro estaba en pensar que la naturaleza humana misma de alguna manera se hizo impermeable al pecado o que la susceptibilidad al pecado fue "eliminada". No había suficiente enseñanza sobre las debilidades y falibilidad de la naturaleza humana que quedaba después de la santificación. El lugar del crecimiento, la disciplina, el proceso y la extensión del amor como algo esencial para la vida de santificación casi se perdió".*[21]

Como afirma Wynkoop, la falta de enseñanza sobre la debilidad y falibilidad de nuestra naturaleza humana que queda después de la santificación llevó a muchos cristianos bien intencionados a descuidar el aspecto del proceso de la santificación continua.

En el estudio "En Pos del Dios Santo: Respondiendo al Llamado del Espíritu Santo", el Comité de Asamblea de Doctrina Bíblica y Gobierno reportó que "a pesar de que algunos de los escritos antiguos de esta iglesia enfatizaran una experiencia instantánea que consistía de un acontecimiento definitivo, hay pruebas de que éstos no afectaron grandemente a la iglesia en el cumplimiento de su misión".[22] El comité también declaró que "a pesar de este interés vehemente por la experiencia de santificación inicial, hubo excepciones que indicaron la necesidad de permitir que el Espíritu Santo siguiera obrando en esta búsqueda de la santidad".[23]

El informe también indicó sus conclusiones sobre la posición de A.J. Tomlinson con respecto a la santificación. En el tratado *Santificación una Segunda Obra de Gracia (Sanctification a Second Work of Grace*), Tomlinson declara que "la santificación, como obra definitiva de la gracia subsecuente a la regeneración, debe ser deseada por todos" (página 2 del tratado)[24] Aunque Tomlinson declaró que la santificación es una obra de gracia definitiva, no sostuvo la idea de que 'una vez santificado, siempre santificado'. En el mismo tratado, él dijo:

> *Para obtener esta experiencia, el creyente se mete de una vez–o por un acto de fe–en la corriente purificadora, y es hecho inmediatamente limpio. Se mantiene limpio permaneciendo en esa corriente, o permaneciendo fiel. La pureza es retenida en la misma condición en que se obtuvo; y permanecer bajo la ola purificadora es ser fiel a las condiciones de la pureza. Jesús expresó la idea del lavamiento continuo mediante la figura de "permanecer en la vid" [cursivas añadidas para dar énfasis].*[25]

En la sección titulada "El lavamiento de la sangre/agua/espíritu, el informe reitera el aspecto inicial y progresivo de la santificación

20 Mildred Bangs Wynkoop, *Foundations of Wesleyan Arminian Theology* (Kansas City, KS: Beacon Hill Press, 1967), 80.
21 Wynkoop, *Foundations of Wesleyan Arminian Theology*, 78-79.
22 "En Pos del Dios Santo: Respondiendo al Llamado del Espíritu Santo" (*Journal of the 98th International Assembly*, July 30-August 3, 2014 en inglés), 140.
23 "En Pos del Dios Santo" *(Journal of the 98th International Assembly*, July 30-August 3, 2014 en inglés), 141.
24 A.J. Tomlinson, *Sanctification A Second Work of Grace*. (Cleveland, TN: White Wing Publishing House, undated track), 2.
25 Tomlinson, *Sanctification A Second Work of Grace*, 4.

declarando:

> *Las Escrituras siguen claramente esta verdad al dar pruebas del acto inicial de la santificación en el creyente por medio de la sangre (Hebreos 13:12; Colosenses 1:19, 20), aunque también da pruebas fehacientes de la obra progresiva de la santificación por medio de la Palabra de Dios (Efesios 5:25, 26; Hebreos 10:19-22). Ambas son una obra gloriosa y armoniosa que será realizada continuamente a través de los siglos en la vida de cada creyente que pone su mirada en Cristo con la esperanza de ser santificado. Así como el Espíritu Santo aplica la sangre derramada de Jesús como el acto inicial de la santificación –para traernos a una buena relación con el Padre a través del Hijo–, así también el Espíritu Santo aplica "el lavamiento del agua por la palabra [de Dios]" (Efesios 5:26) para santificar continuamente al creyente en Cristo –como un movimiento de acercamiento al Padre. Ya que la Palabra de Dios es siempre limpia, actúa como el agua pura que nos lava y santifica delante del Señor.*[26]

Esto significa que en la Iglesia de Dios de la Profecía aceptamos la santificación como una crisis y un proceso, con una experiencia inicial de santificación y un proceso continuo de ser lavados por la sangre de Jesús y la Palabra de Dios por el Espíritu Santo para que podamos ser libres del dominio del pecado. Esta posición se acepta oficialmente en nuestra *Declaración de Fe*, que afirma que "La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo".[27]

Aspectos éticos de la santificación/ santidad

Cuando los hombres y las mujeres son santificados, el resultado es que están llenos de un amor perfecto a Dios y al prójimo. Este amor perfecto de Dios que es "derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado" (Romanos 5:5) nos hará "amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos" (Marcos 12:30-31; Lucas 10:27). Esto quiere decir que la santificación tiene un aspecto ético que debemos considerar. Este aspecto ético podría verse en tres áreas: personal, hacia Dios y hacia los demás.

1. **A nivel personal,** estamos encargados de deshacernos de muchos vicios que pertenecen a la vieja naturaleza: "enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otro, ahora que han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios" (Colosenses 3:8, 9). Ahora que hemos sido revestidos de nuestro nuevo ser, que se renueva según la imagen de su creador, se nos manda como "escogidos de Dios, santos y amados, revestirnos de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, tolerándonos unos a otros y perdonándonos si alguno tiene queja contra otro de la misma manera que el Señor nos ha perdonado a nosotros. Y encima de todas esas virtudes, se nos dice que nos vistamos (pongamos como vestidura) de amor, que une todo en perfecta armonía, dejando que la paz de Dios reine en nuestros corazones" (Colosenses 3:10-15). Esta lista de virtudes es paralela al fruto del Espíritu en Gálatas 5:22, 23, "amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio".
2. **Hacia Dios.** El aspecto ético de nuestra santificación hacia Dios se reflejará en nuestra devoción y dedicación a él. Esto es lo que Juan Wesley llamó obras de piedad, que estaban directamente relacionadas con el gran mandamiento de "amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra alma y con toda nuestra mente" (Mateo 22:37). Estas obras de piedad fueron necesarias para

26 "En Pos del Dios Santo" (*Journal of the 98th International Assembly*, July 30-August 3, 2014 en inglés), 150-151.

27 "Declaración de Fe," *The Journal of the 100th International Assembly of the Church of God of Prophecy* (July 18-22, 2018), 70.

nuestra santificación e "incluyeron la lectura y el estudio de las Escrituras, la oración, los sacramentos, el ayuno y la conversación o conferencia cristiana, donde los creyentes compartieron unos con otros sobre sus luchas y éxitos al vencer y lidiar con el pecado en sus vidas".[28]

> *Estas obras de piedad cubren nuestra vida privada de devoción a Dios y nuestra vida pública de devoción con la comunidad de creyentes. Nuestro amor por Dios nos llevará a "orar en nuestros aposentos, desarrollando un nivel más profundo de santidad y atención al Espíritu de Dios, pero también estamos obligados a participar en la vida pública de la iglesia, sobre todo al recibir el sacramento de la Santa Cena y al oír la Palabra de Dios leída y proclamada".[29] Esto significa que hay un aspecto privado y otro público de nuestra santificación.*

3. **Hacia los demás.** El aspecto ético de nuestra santificación hacia los demás, es decir, hacia el prójimo, se reflejará en nuestra relación con ellos. Esto es lo que Wesley llamó obras de misericordia. Estas obras de misericordia se basan en el segundo mandamiento de "amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos". Así como el amor de Dios nos llevará a las obras de piedad, el amor al prójimo nos llevará a las obras de misericordia.

Para Wesley, la santidad tenía un aspecto social que lo llevó a reconocer las necesidades de quienes lo rodeaban. Durante su tiempo, la pobreza, el analfabetismo, el alcoholismo y las enfermedades eran rampantes. Inició programas sociales para alimentar a los hambrientos, atender a los enfermos, visitar a los encarcelados, vestir a los desnudos, hospedar a los extranjeros, proporcionar alojamiento a las viudas, educación para los niños y préstamos para pequeñas empresas.[30] En el campo de la medicina, Wesley abrió dispensarios médicos gratuitos donde se reunió con parientes para diagnóstico y tratamiento.[31] Una vida de santidad nos llevará a vivir una vida de religión verdadera y pura, como dice Santiago: "La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: alentar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo" (1:27).

Jesús es nuestro Santificador: Sacramento – lavatorio de pies

Como hemos dicho anteriormente, la santificación tiene un momento inicial cuando nuestro viejo hombre, o sea, nuestro hombre natural, es crucificado con Cristo, y como resultado morimos al pecado. Luego, de la misma manera en que Jesús resucitó de los muertos, nosotros resucitamos a una nueva vida, ya no bajo el dominio y el gobierno del pecado, sino viviendo en la libertad del Señor. A partir de ese momento, nos comprometemos a "purificarnos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar el temor de Dios en la obra de nuestra santificación" (2 Corintios 7:1). Juan dice que "la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). Sabemos que la sangre de Jesús es suficiente para limpiarnos de todos nuestros pecados y de toda maldad (v.9).

Pero hay otra realidad, y es la cuestión de qué pasa con los pecados que cometemos después de haber sido lavados por la sangre de Jesús. Juan afirma que "si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no tenemos la verdad" (1 Juan 1:8). Juan también declara que "si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo, quien es nuestro sacrificio por el perdón de nuestros pecados" (1 Juan 2:1). Esto significa que después de la limpieza inicial de nuestros pecados con el bautismo en agua, también necesitamos una limpieza continua y el perdón de los pecados que cometemos ante nuestro Santo Dios. Jesús dejó clara esta distinción a

28 Howard and Richie, *Pentecostals Explorations for Holiness Today*, 74.

29 Kenneth J. Collins, *The Scripture Way of Salvation: The Heart of John Wesley's Theology* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1997). 163.

30 Howard and Richie, *Pentecostals Explorations for Holiness Today*, 90.

31 Mildred Bangs Wynkoop, *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism* (Kansas City, MO: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972), 61.

Pedro cuando le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, pues ya todo su cuerpo está limpio" (Juan 13:10). Jesús usa dos palabras diferentes aquí: una para "bañar" y la otra para "lavar", una implica una limpieza completa del cuerpo y otra un lavado parcial del cuerpo, como lavarse la cara, manos, o pies.[32] Aquí es donde el lavatorio de pies es visto como "una señal de la limpieza continua disponible para el creyente … funciona como una extensión del bautismo –así como el bautismo era una señal de la limpieza completa, el lavatorio de pies es una señal de limpieza continua".[33]

La importancia del lavatorio de pies como sacramento con su significado teológico es explicado por Kenneth J. Archer de la siguiente manera:

> *El lavatorio de pies sirve como la actividad sacramental por la cual continuamos experimentando la limpieza y sanación redentora de Dios. Lavarse los pies unos a otros es una ceremonia de purificación. El sacramento le recuerda a la comunidad que mientras recorremos este camino nos ensuciamos con la contaminación del mundo y, si cometemos actos de pecado, pueden ser perdonados. Dios ha provisto un medio para el perdón, y la limpieza del pecado junto a la via salutis.*
>
> *El sacramento recapitula la historia bíblica de la peregrinación de Israel en el desierto. También implica recordar y recrear el lavado de los pies de los discípulos de Jesús (incluyendo a Judas) antes de su crucifixión. Mientras nos lavamos los pies unos a otros, recordamos nuestros propios defectos, pero experimentamos prolépticamente la declaración de Dios: tus pecados te son perdonados. La comunidad se da cuenta que es un pueblo santo y un sacerdocio real. La santidad comunal, la integridad, la disciplina y el discipulado son un aspecto integral del viaje por la via salutis. El lavatorio de pies sirve como una ordenanza sacramental para la continua necesidad de limpieza espiritual durante el viaje a la tierra prometida.*[34]

Wolfgang Vondey también ofrece una gran explicación del sacramento del lavatorio de pies tal como se observa y practica en la comunidad pentecostal:

> *Lavar los pies se ha convertido en una práctica de limpieza a menudo literal; el lavado del pecado y la suciedad con agua va acompañado de confesión mutua, perdón, oración y lágrimas. Un aspecto central de la importancia atribuida al lavado de los pies es tanto el efecto limpiador del propio lavado en la persona cuyos pies se lavan, como el efecto de la humildad y el acto limpiador en la persona que está haciendo el lavado. La santificación se comunica en el lavado de los pies a través de la encarnación y el tacto, y, por lo tanto, requiere el modesto abrazo de lo que es otro para ser restaurado. La experiencia de lavarse los pies es santificante en su participación en la humildad y el perdón de Jesús, interpretando teológicamente las manos del creyente como las manos de Cristo, el agua como el Espíritu Santo, y los participantes sirviendo "como agentes de limpieza y sanidad así como receptores de esa gracia".*[35]

Santificación final

Como hemos dicho antes, la santificación es un proceso continuo de transformación a la imagen de Dios. Pablo escribe a los corintios: "Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así,

32 "El Sacramento del Lavatorio de Pies." Reporte del Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno a la 100 Asamblea Internacional. *Journal of the 100th International Assembly*, July 18-22, 2018, 90. (Appendix II).

33 John Christopher Thomas, *Ministry & Theology: Studies for the Church and Its Leaders* (Cleveland, TN: Pathway, 1996), 171.

34 Archer, *The Gospel Revisited*, 77.

35 Vondey, *Teología Pentecostal*, 76-77.

todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un Espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el espíritu" (2 Corintios 3:17,18). Y Juan nos alienta con la gran promesa que tenemos: "Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:2,3).

En la sección "La Obra del Espíritu Santo en la santificación", el informe del Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno menciona el aspecto atemporal de la santificación: pasado, presente y futuro:

> *Aunque la obra santificadora de Dios fuera completada en Cristo Jesús en la cruz (el pasado), y aunque esté siendo puesta en práctica por el Espíritu Santo en la vida de los creyentes (el presente), es importante que tengamos en cuenta que siempre existe la expectativa futura de la glorificación (entera santificación) cuando venga el Señor. Esa también será una obra del Espíritu Santo en el creyente (1 Corintios 15:52, 53). En la epístola a los Tesalonicenses, vemos que la perspectiva escatológica (el tiempo del fin) ocupa un lugar preeminente. El Dios que los santificó habría de preservarlos hasta el fin. En 1 Tesalonicenses 5:23 Pablo dice: "El mismo Dios de paz os santifique (separe, consagre, limpie) por completo (holotelēs – 'perfecto', 'completo en todos los sentidos')". El vocablo holotelēs también significa 'consumación' o 'fin'. La santificación (separación) del pueblo por parte del Espíritu Santo era parte del plan eterno que habría de ser mayor que cualquier asunto individual. La obra santificadora de Dios habría de tener un aspecto corporativo en la medida que la iglesia, el cuerpo de Cristo, refleje la gloria del Dios santo al mundo.*[36]

Pero la santificación no es sólo para los creyentes, individual y colectivamente. La creación también será enteramente santificada. En palabras de Matthew K. Thompson, "los fuegos crecientes del Pentecostés cósmico están limpiando, purificando poderes, derritiendo la escoria, haciendo que la creación sea apta para la presencia Shekinah de su creador. Sin tal santificación, el mundo no puede recibir a su Rey".[37]

> *Thompson añade:*
> *Los creyentes resucitados y los que permanecen vivos hasta la venida del Señor son elevados a encontrarse con el Señor en el aire, un evento que los santifica por completo al ser llevados a la amorosa presencia inmediata del amoroso Dios Trino, para estar para siempre con Dios, (1 Tesalonicenses 4.17). El mundo "abajo" es purgado, transfigurado y enteramente santificado para convertirse en una morada adecuada para el Dios santo y Sus nuevos viceregentes humanos ontológicamente perfeccionados en su avance hacia la nueva creación. Nada continuará hacia este cosmos recién santificado que no pase o no pueda pasar por este proceso de limpieza, que involucre la muerte de nuestra finitud caída y la destrucción misma de los elementos destructivos en el mundo. Así como la humanidad debe pasar por la muerte para ver la resurrección, porque en nuestra condición actual no somos aptos para la eternidad, así también el mundo en su estado actual debe morir y resucitar… Las voluntades de las criaturas, nuestros afectos, serán enteramente santificados y reordenados en conformidad con el Dios a cuya imagen fuimos hechos. En otras palabras, el pecado es totalmente desarraigado, juzgado y destruido.*[38]

Cuando eso suceda, toda la creación

36 "The Pursuit of the Holy God" Journal of the 98th International Assembly, July 30 August 3, 2014, 133.
37 Thompson, Kingdom Come, 136.
38 Thompson, Kingdom Come, 138, 139.

estará lista para ser la morada de un Dios santo.



PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Escriba una breve reflexión sobre cómo la santificación puede ayudarlte a vivir una vida de victoria sobre el pecado.
2. Tómese un tiempo para orar por la gente a su alrededor pidiendo por su santificación como Jesús hizo por Sus discípulos en Juan 17.

SECCIÓN 3
JESÚS ES QUIEN NOS BAUTIZA EN EL ESPÍRITU

Jesús, quien nos bautiza en el Espíritu Santo es tercer distintivo del mensaje del evangelio completo. Esta es la tercera bendición o experiencia en la *via salutis*.

El bautismo con el Espíritu Santo

> *Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del Cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. (Hechos 2:1-4)*

Esta Escritura es un testimonio del cumplimiento de la promesa que Jesús hizo a Sus discípulos de que después de Su ascensión al cielo enviaría el Consolador (Juan 14:15, 26; 15:26; 16:7; Lucas 24:49; Hechos 1:8). El día de Pentecostés fueron bautizados con el Espíritu Santo unos ciento veinte discípulos, siendo los primeros en quienes se cumplió la promesa.

De acuerdo con los *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía*, "el bautismo del Espíritu Santo como ocurrió en Pentecostés y en otros lugares, subsiguientes en el libro de los Hechos (8:14-17; 10:44-46; 19:2-7), es una experiencia definida que sigue después de las experiencias de la salvación y la santificación o que puede ir acompañada de las mismas hasta de manera simultánea".[1] El bautismo con el Espíritu Santo es el "marcador más distintivo y conocido" del movimiento pentecostal, y los pentecostales fundamentan su énfasis doctrinal en el bautismo directamente de Escrituras, tales como Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:1-16; Juan 1:33,[2] donde Juan el Bautista anunció que "él iba a bautizar con agua para arrepentimiento, pero que Jesús iba a bautizar con Espíritu Santo y fuego". Esta promesa del bautismo del Espíritu Santo reafirmada por Jesús en Hechos 1:5, asegurando a los discípulos que la promesa se cumpliría "dentro de no muchos días". En Hechos 1:8 Jesús le dice a Sus discípulos: "Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" indicando la naturaleza misional y vocacional del bautismo con el Espíritu Santo.

El bautismo con el Espíritu Santo "es una experiencia profunda y personal en la que el creyente regenerado y santificado recibe, en un encuentro sin precedentes, empoderamiento del Espíritu Santo para la vida cristiana".[3] Además del empoderamiento para la vida cristiana, el bautismo con el Espíritu Santo es unción y comisión de los creyentes para ser testigos "en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8). El aspecto de testimonio del bautismo en el Espíritu fue respaldado por el poder y la autoridad que los discípulos recibieron del Espíritu Santo que moraba en ellos y la función unificadora de las lenguas dadas en Pentecostés, que sirvió para salvar la barrera del idioma entre la multitud presente, que escuchó en sus lenguas nativas "las maravillas de Dios" (Hechos 2:11), dando los pasos iniciales hacia la reconciliación entre las naciones de la tierra.

Pero también hay un aspecto relacional

1 "Bautismo del Espíritu Santo", *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas*, (versión 2008), 9.
2 Richie, *Essentials of Pentecostal Theology,* 155.
3 Vondey, *Teología Pentecostal*, 94.

del bautismo con el Espíritu Santo conectado con "estar en Cristo". Frank Macchia transmite ambos aspectos del bautismo del Espíritu (poder para el servicio y estar con Cristo) afirmando que la doctrina del bautismo en el Espíritu según Lucas es "carismática, tiene que ver con el empoderamiento divino de la iglesia como un testimonio vivo, mientras que la de Pablo es principalmente soteriológica, teniendo fundamentalmente que ver con estar en Cristo".[4] Simon Chan destaca este aspecto relacional del bautismo en el Espíritu al afirmar que "el bautismo en el Espíritu se entiende mejor principalmente en, términos de revelación e intimidad personal y solo de forma derivada, como empoderamiento para el servicio".[5] Wolfgang Vondey dice que "la experiencia pentecostal del bautismo del Espíritu es ante todo un encuentro con Jesucristo",[6] mientras que John A. Sims afirma que el bautismo en el Espíritu es "un contacto directo con la presencia y el poder de Dios".[7]

Este énfasis en la relación personal con Jesucristo provisto por el Espíritu Santo no puede ser ignorado. En otras palabras, debemos encontrar el equilibrio adecuado entre los dos aspectos del bautismo en el Espíritu, que son el empoderamiento para el servicio y el estar en Cristo. Este aspecto de estar en Cristo y de intimidad personal con el Espíritu Santo necesita ser elevado. Tal vez hemos preferido el poder y las señales a la intimidad con Jesús. El apóstol Pablo reafirma el aspecto relacional del bautismo en el Espíritu diciendo: "Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres–, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13).

Experiencia del bautismo con el Espíritu

Como hemos dicho anteriormente, el "bautismo con el Espíritu Santo como ocurrió en Pentecostés es una experiencia definida que es posterior a las experiencias de salvación y santificación". Los pentecostales creemos que Jesús bautiza a los creyentes hoy con el Espíritu Santo de la misma manera que lo hizo el día de Pentecostés. Lucas nos da casos en los que las personas fueron bautizadas con el Espíritu Santo después del día de Pentecostés, como el caso de los samaritanos (Hechos 8), Saulo (Hechos 9), la familia de Cornelio (Hechos 10) y los discípulos en Éfeso (Hechos 19) unos veinticinco años después del día de Pentecostés. Para los pentecostales, estas Escrituras prueban que el bautismo con el Espíritu Santo es un evento repetible que no estuvo restringido a una "ocasión particular, tiempo o período, y por eso podemos decir que los creyentes pueden experimentar un Pentecostés personal".[8]

John A. Simms afirma esta verdad sobre el Pentecostés personal del creyente diciendo:

> *Los pentecostales hablan del bautismo del Espíritu con convicción porque saben acerca de esta verdad bíblica a través de la experiencia. Para los pentecostales, el bautismo del Espíritu es más que una simple declaración de hecho. Es más que la enseñanza ortodoxa, una tradición, o un acto ritual, como el bautismo en agua o la confirmación. El bautismo del Espíritu es una "experiencia", un contacto directo con la presencia y el poder de Dios.*[9]

El bautismo con el Espíritu ocurre en el altar. Ya hemos mencionado que el altar es un "un espacio y tiempo particular de adoración, liturgia y ritual colectivo… que nace, como en el día de Pentecostés, por el derramamiento inesperado del Espíritu Santo y la participación de la creación

4 Frank Macchia, *Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal* Theology (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 15.
5 Simon Chan, *Pentecostal Theology and the Christian Spiritual Tradition* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2000), 41.
6 Vondey, *Teología Pentecostal,* 94.
7 Sims, *Our Pentecostal Heritage*,108.
8 French Arrington, *Encountering the Holy Spirit: Paths of Christian Growth and Service* (Cleveland, TN: Pathway Press, 2003), 208.
9 Sims, *Our Pentecostal Heritage*, 108.

en respuesta a la presencia divina".[10] En el altar, el creyente, que ha pasado por la experiencia de la salvación y la santificación, es bautizado por Jesús con el Espíritu Santo. En el evangelio completo, "Cristo es siempre el sujeto que actúa y el que salva, santifica y bautiza con el Espíritu Santo".[11]

En el altar, el "cristiano está así en un sentido pasivo-receptivo "siendo bautizado" en el Espíritu a manos de Jesús", pero el creyente también "busca ser bautizado en un sentido activo-contributivo que emerge de las prácticas de santificación ejemplificadas en el mandato de Jesús de esperar al Espíritu". [12]

Vondey enumera tres practicas vitales para recibir el bautismo en el Espíritu Santo:

1. **La práctica de la oración incesante.** Para los pentecostales, la oración incesante emerge de un corazón que espera en el "aposento alto"; la oración es llevada a cabo por un alma que anhela la realización hasta que se responda a la oración… La búsqueda de la oración se inspira en la imagen bíblica de un Dios hospitalario que, como Padre generoso, está deseoso de dar el don del Espíritu a los que lo buscan diligente y persistentemente (cf. Mateo 7:11; Lucas 11:13). La oración incesante personifica el bautismo en el Espíritu cuando se convierte en ritual identificado por una transformación de la práctica misma cuando la oración por el Espíritu se convierte en oración en el Espíritu. La transformación de orar por el Espíritu a orar en y con el Espíritu manifiesta el bautismo para los pentecostales más claramente en el hablar de los discípulos en otras lenguas (véase Hechos 2:4). Tales lenguas son una manifestación de que la oración por el Espíritu ha sido respondida por el don del Espíritu.[13]
2. **La proclamación del evangelio.** La proclamación del evangelio destaca el papel especial que juega el mensaje pastoral en la transmisión del bautismo del Espíritu Santo. Esta conexión se toma de Hechos 10 cuando Pedro estaba predicando en la casa de Cornelio. Mientras predicaba sobre cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder (Hechos 10:38), que Jesús fue crucificado y resucitado de entre los muertos y que la fe en Cristo conduce al perdón de los pecados (vv. 39-43), el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oyeron la palabra (v. 44) y los discípulos reconocieron el evento como un derramamiento del Espíritu Santo similar al de Pentecostés porque "los escucharon hablando en lenguas y ensalzando a Dios" (v. 46). Pedro testificó a la iglesia en Jerusalén que cuando él "comenzó a hablar el Espíritu Santo cayó sobre ellos tal como lo había hecho sobre nosotros al principio" (11:15). En el verso 16, Pedro describe el evento explícitamente como un "bautismo" en el Espíritu Santo. Por lo tanto, la predicación es vista como un "ritual carismático evidenciado en la transformación de la práctica misma, involucrando la unión del Verbo y el Espíritu comenzando con la proclamación del evangelio a través de la unión del predicador, dirigida a una re-experiencia del evento bíblico, cambiando a la unción de la audiencia, el derramamiento del Espíritu, y la respuesta de los receptores".[14]

   Esto significa que los predicadores de hoy tienen la misma oportunidad que tuvo Pedro, de continuar el ciclo de predicar el evangelio para que los creyentes puedan recibir el bautismo con el Espíritu Santo como sucedió en la casa de Cornelio. Predicar las buenas nuevas acerca de Jesús debe ser una oportunidad para inspirar a los creyentes a buscar el bautismo con el Espíritu Santo.
3. **La imposición de manos.** La tercera práctica vital para el bautismo en el Espíritu es la imposición de manos siguiendo el ejemplo de Pedro y Juan en Hechos 8:14-17, y de Pablo en Hechos 19. En ambos casos, el de Samaria y en Éfeso, los discípulos recibieron

10 Vondey, *Teología Pentecostal*, 51.
11 Vondey, *Teología Pentecostal*, 94.
12 Vondey, *Teología Pentecostal*, 95.
13 Vondey, *Teología Pentecostal*, 96-97.
14 Vondey, *Teología Pentecostal*, 98.

el bautismo con el Espíritu Santo por la imposición de manos de los apóstoles.

La imposición de manos exige el mayor contacto físico entre los creyentes, y en este ritual,

La mano del creyente es la mano de Cristo, que bautiza con el Espíritu, y el toque de la mano es el Espíritu Santo evocando una fuerte apelación a los afectos de las personas que participan en el ritual. El bautismo del Espíritu mismo es el momento afectivo concentrado en dar y recibir el Espíritu al imponer las manos. La imposición de manos puede ser realizada por todos los creyentes, ya sean congregaciones, grupos colectivos o individuos, sin otro requisito que el de que la persona que realiza el ritual ya haya sido bautizada con el Espíritu...[15]

La imposición de manos es "transformadora en la transformación del rito mismo, ya que la imposición de manos se convierte en una transferencia del Espíritu Santo y en un don del Espíritu Santo".[16]

Estas prácticas para recibir el bautismo con el Espíritu Santo son de naturaleza comunitaria. Los creyentes permanecen juntos en oración, predicando, escuchando y respondiendo al mensaje ungido e inspirado acerca de Jesús, y se imponen las manos unos a otros para transferir y recibir el Espíritu Santo. El bautizado que "ha venido al altar y ha esperado en el altar es transformado por el Espíritu Santo para dejar el altar".[17] Al salir del altar como un creyente empoderado, está listo para convertirse en un poderoso testigo de Jesús y continuar orando por los demás, para que ellos también puedan ser bautizados con el Espíritu Santo.

La evidencia del bautismo con el Espíritu Santo.

Lucas informa en Hechos 2:4 que cuando los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo, ellos "comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse". Los pentecostales clásicos creemos que hablar en lenguas es el resultado físico inmediato del bautismo con el Espíritu Santo. *En Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía se establece que* "en conformidad con el patrón bíblico en el libro de los Hechos, la Iglesia de Dios de la Profecía y otras iglesias de tradición santidad/pentecostal enseña que hablar en otras lenguas según el Espíritu da que se hable es la evidencia inicial (observable por otros) del bautismo con el Espíritu Santo".[18] Nuestra *Declaración de Fe* también reafirma que "Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias de ser llenos del Espíritu Santo".[19]

Hablar en lenguas se conoce como glosolalia (*gloso* – lengua; *laleo* – hablar). Las lenguas habladas por los discípulos en el Día de Pentecostés se conocen como *xenolalia*, porque mientras los discípulos hablaban sobre "las maravillas de Dios", los visitantes de las naciones que estaban en Jerusalén podían entender el mensaje en sus propios idiomas y responder al mensaje dado. Mientras que en Hechos 2 había evidencia innegable de que los discípulos hablaron en lenguas desconocidas, o idiomas no aprendidos, en Hechos 8, Lucas no informa que los discípulos hablaran en lenguas, pero parece que les sucedió algo que llamó la atención de Simón el mago, que ofreció dinero a Pedro y a Juan para que él pudiera tener ese mismo poder (8:19). En Hechos 19, los discípulos a quienes Pablo les impuso las manos hablaron en lenguas

15 A.J. Tomlinson dice que durante 1907 (un año antes de recibir su bautismo con el Espíritu Santo) predicó sobre nuestro privilegio de recibir "el Espíritu Santo y hablar en lenguas como lo hicieron ellos en el día de Pentecostés. Yo no tenía la experiencia, por lo que estaba casi siempre en el altar entre los que la procuraban. El Señor dio grandes avivamientos, y muchas almas fueron convertidas y santificadas, y muchos realmente procuraron y fueron bautizados con el Espíritu Santo, evidenciado por el hablar en lenguas" (*El último gran conflicto*, 168).

16 Vondey, *Teología Pentecostal*, 99-100.

17 Vondey, *Teología Pentecostal*, 94.

18 "Hablar en Otras Lenguas" *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas* (2008 version), 11.

19 "Declaración de Fe" *The Journal of the 100th International Assembly of the Church of God of Prophecy* (July 18-22, 2018), 70.

y profetizaron después que el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Hablar en lenguas se registra también en la iglesia de Corinto donde Pablo no solo reconoce su propia experiencia de hablar en lenguas, sino también la práctica de los creyentes de Corinto (1 Corintios 12, 14).

French L. Arrington nos da cuatro razones por las que cree que Dios eligió la glosolalia para acompañar el bautismo con el Espíritu Santo.

1. La primera razón es que "hablar en lenguas reveló la presencia sobrenatural de Dios". Hablar en lenguas es una señal de que el Espíritu Santo ha venido sobre el creyente y que lo que el creyente está hablando está completamente determinado por el Espíritu Santo (Hechos 2:4). La expresión inspirada está más allá del control del creyente.
2. La segunda razón es que "la manifestación de lenguas enfatizó la misión que Cristo había dado a la iglesia". Pentecostés sirve como una inversión de Babel, donde las lenguas se usaron para causar confusión y separación entre los seres humanos para que pudieran ser esparcidos y llenar la tierra como Dios les había mandado. En Pentecostés, las lenguas se usaron para construir un puente que uniera a la humanidad bajo el señorío de Jesucristo.
3. La tercera razón es que "hablar en lenguas puede servir como una señal para los incrédulos (1 Corintios 14:22)". Las lenguas habladas en el día de Pentecostés fueron dadas como señal del juicio divino a los incrédulos. En su sermón, Pedro le dijo a la multitud que al que ellos habían crucificado, a Jesús, Dios lo había hecho Señor y Cristo. "Dios usó el hablar en lenguas como un medio para condenar a la gente por el terrible crimen de dar muerte a Jesús por su incredulidad".
4. La cuarta razón es que "además de ser una señal, hablar en lenguas puede ser devocional, proporcionando un medio por el cual los creyentes pueden alabar y adorar a Dios". El hablar en lenguas edifica personalmente al creyente (1 Corintios 14:4), y a toda la congregación cuando son interpretadas. La glosolalia también se describe como un lenguaje de oración. Pablo y Judas nos amonestan a "orar en el Espíritu" (Efesios 6:18; 1 Corintios 14:15; Judas 20). La oración en el Espíritu es también una señal de nuestra debilidad, que cuando "no sabemos qué pedir, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios" (Romanos 8:26, 27).[20]

Al describir la relevancia teológica de hablar en lenguas para los pentecostales clásicos, Steven Land escribe que hablar en lenguas

> *Fue el punto en el que el Espíritu Santo y el espíritu humano, la iglesia y el reino existieron en la tensión dinámica más personal pero corporativa del "ya-todavía no". Es lo más evidente para los extraños y es una práctica que subraya paradigmática y dramáticamente el carácter narrativo-oral del pentecostalismo. Hablar en lenguas era señal, don y evidencia. Cuando se interpretaba, era una señal equivalente a la profecía para el incrédulo que a menudo sería condenado al oírla. Era una señal para toda la iglesia de la restauración de la "lluvia temprana" del poder apostólico y los dones siendo restaurados en una "lluvia tardía" para la actividad misionera. Era evidencia del bautismo del Espíritu… Hablar en lenguas era una expresión personal y corporativa. Como edificación personal estaba a disposición del creyente como lenguaje de oración escatológica, una respuesta inmediata al reino venidero en el que Dios será todo en todos y toda palabra brotará de los corazones inflamados por la presencia del Espíritu. Las lenguas subrayaron la inefabilidad de Dios, quien era la fuente de asombro y deleite. Era también un medio de expresar lo inexpresable en el lenguaje escatológico del corazón humano y del cielo.*[21]

20 Arrington, *Encountering the Holy Spirit*, 208-210.
21 Land, *Pentecostal Spirituality*, 111.

Hablar en lenguas era importante para los primeros pentecostales porque era una señal de que vivían en los últimos días, que la lluvia tardía[22]

Caía sobre ellos y que eran testigos de la restauración del Espíritu en la iglesia.

Matthew K. Thompson afirma que los primeros pentecostales veían la glosolalia como escatológica y

> *"Como evidencia inicial" del bautismo del Espíritu, es un anticipo de la gloria divina, del tiempo en que Dios será todo en todos, en que el reino de Dios se consumará en su totalidad. La glosolalia como el anhelo de la liberación y la redención por venir es también la evidencia de que esta ya ha comenzado, no sólo entre nosotros, sino a través de nosotros en el mundo… Colocadas en un contexto escatológico, las lenguas significan el poder radicalmente libre del "siglo venidero" (Hebreos 6.4), liberándonos para responder a Dios en formas nuevas e imprevistas.*[23]

Thompson luego agrega que "lo que hace que la *glosolalia* sea específicamente escatológica es la intimidad implícita en el creyente individual y en la experiencia del bautismo en el Espíritu de la comunidad creyente como una irrupción del reino de Dios en esta historia a través del poder del Espíritu".[24]

Como hemos visto, hablar en lenguas es evidencia de la venida del Espíritu Santo sobre los creyentes. El hablar en lenguas funciona como señal para creyentes y no creyentes, como don para quienes lo reciben y como evidencia de que el Espíritu Santo ha venido a morar en el creyente. Es un testimonio de la irrupción del reino de Dios y que el Espíritu de Dios está hablando a través de las lenguas de los seres humanos para declarar "las maravillas de Dios" (Hechos 2:11).

Bautismo inicial /llenura continuo con el Espíritu Santo

El bautismo con el Espíritu Santo es el comienzo de una vida a ser vivida en la plenitud del Espíritu. En Hechos 2:4 la Biblia dice que todos los discípulos presentes fueron llenos con el Espíritu Santo. Este fue el bautismo de los discípulos o la primera llenura con el Espíritu Santo. Luego, en Hechos 4:23-32, Lucas relata lo que sucedió después de que Pedro y Juan fueran liberados de la cárcel donde fueron puestos por la curación del cojo de nacimiento y su predicación en el templo. Cuando se unieron a los otros discípulos, en lugar de asustarse por las amenazas de los principales sacerdotes y de los ancianos, ellos oraron a Dios: "Concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno. Por eso extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús" (v. 29, 30). El Señor contestó su oración enviando otra ola abrumadora del Espíritu Santo y "tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno" (v. 31).

Como hemos visto en estos versículos de las Escrituras, hubo una llenura inicial del Espíritu

22 El tema de la lluvia tardía se basa en un fenómeno natural que ocurre en Palestina cada año: la lluvia temprana y la lluvia tardía. La lluvia temprana (octubre) permite que el grano eche raíces cada otoño, y después del invierno vendría la lluvia tardía (abril) y proporciona el crecimiento final para la cosecha. La escritura en Deuteronomio 11:10-15 registra este hecho natural y fue utilizada por los pentecostales, junto con otras siete referencias bíblicas (Job 29:23; Proverbios 16:15; Jeremías 3:3; 5:25; Oseas 6:3; Joel 2:23; Zacarías 10:1 y Santiago 5:7) para enseñar sobre la lluvia tardía. De estos profetas, Joel fue el más importante para la teología pentecostal, porque agregó un significado dispensacional al día en que Israel recuperaría su gloria en los últimos tiempos. Aunque Pedro no mencionó el tema de la lluvia tardía, durante su mensaje en Pentecostés dijo: "Lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel" (Hechos 2:16). La única referencia sobre el tema en el Nuevo Testamento la hace el apóstol Santiago (5:7), quien relaciona directamente la lluvia tardía con la segunda venida de Cristo. El tema de la lluvia tardía proporcionó al movimiento pentecostal una comprensión dispensacional de la historia de la salvación, proporcionando el marco general en el que el movimiento pentecostal ve su propio papel (Faupel, The Everlasting Gospel, 30-32).

23 Thompson, *Kingdom Come*, 129-130.

24 Thompson, *Kingdom Come*, 130.

y una llenura posterior del Espíritu. Esto quiere decir que el bautismo con el Espíritu Santo no es una experiencia que sucede de una vez por todas, sino que podemos volver a llenarnos una y otra vez.

R. Hollis Gause escribe que hay una diferencia entre la experiencia inicial del bautismo con el Espíritu Santo y las subsiguientes llenuras con el Espíritu Santo declarando:

> *No está justificado limitar el término "bautismo con el Espíritu Santo" al día de Pentecostés y a la experiencia de Cornelio. El bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia iniciadora para el creyente. Ser lleno del Espíritu es una experiencia continua. El bautismo con el Espíritu Santo no pretende ser una experiencia repetitiva para el creyente individual; ser lleno del Espíritu debe ser continuo.*[25]

Kenneth J. Archer agrega que

> *El bautismo del Espíritu, como la santificación, no es una experiencia de una sola vez. La santificación es continua, puntual y episódica porque somos un pueblo peregrino en una relación dinámica con Dios. Al igual que la santificación, el bautismo del Espíritu trae una liberación inicial, una erupción de habla extática de testimonio empoderado y adoración carismática. Sin embargo, las llenuras subsiguientes son un aspecto importante del camino de la salvación.*[26]

Esta declaración es una reafirmación de que, como creyentes llenos del Espíritu, no debemos contentarnos con nuestro bautismo inicial, sino que debemos continuar "siendo llenos del Espíritu" como parte de nuestra relación con Jesús (Efesios 4:19).

El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés y bautizó a los creyentes llenándolos de su poder, pero eso no fue el final de la historia. Continuamente fueron llenados nuevamente con el Espíritu para ser testigos audaces del evangelio, sanando a los enfermos y haciendo señales y prodigios en el nombre de Jesús. Los discípulos no sólo fueron empoderados para ser testigos audaces y fieles del evangelio, sino también para operar los dones del Espíritu para la edificación de la iglesia y para llevar el fruto del Espíritu para una vida ética.

Los dones del Espíritu

> *En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto. Ustedes saben que cuando eran paganos se dejaban arrastrar hacia los ídolos mudos. Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: "Jesús es el Señor" sino por el Espíritu Santo.*
>
> *Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.*
>
> *A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.*
>
> *A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; a otros poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina* (1 Corintios 12:1-11).

Los dones del Espíritu o *pneumatika* son las habilidades que el Espíritu Santo da a la iglesia para su "iluminación espiritual en los cultos de adoración de la iglesia, y para su empoderamiento

25 Gause, *Living in the Spirit*, 114.
26 Archer, *The Gospel Revisited*, 59.

para el testimonio y el servicio".[27] La operación de estos dones es esencial para la vida, el ministerio y el crecimiento de la iglesia. Debido a que Pablo entendió el significado de la función de los dones espirituales en la iglesia, escribió a la iglesia de Corinto enseñándoles acerca de la correcta operación de los dones (1 Corintios 12-14).

Como pentecostales clásicos, la Iglesia de Dios de la Profecía cree en la completa restauración de los dones espirituales a la iglesia. Esto es contrario a los que afirman que los dones del Espíritu eran sólo para la iglesia primitiva, y que cesaron después de la muerte de los apóstoles. Esto se conoce como la "cesación de la carismata". La manifestación de los dones espirituales fue una de las principales características del movimiento pentecostal que vino a dar nueva vida a una iglesia estancada.

La posición doctrinal de la Iglesia de Dios de la Profecía con respecto a la manifestación plena de los dones espirituales en la iglesia es la siguiente:

> *En conformidad con la obra del Espíritu, varios dones espirituales que son conferidos a la iglesia y que están en la iglesia se manifiestan a través de personas aparentemente de manera residente (repetidamente) y, en ocasiones, espontáneamente, según lo dirige la unción del Espíritu Santo en determinados momentos (1 Corintios 12:4-11; Romanos 12:4-8; Efesios 4:7-16). A pesar de que existen períodos históricos donde los dones espirituales no eran tan prevalentes como en otros tiempos, no hay ningún respaldo bíblico para sostener la idea de que estos dones hayan cesado. Basados en los textos bíblicos anteriores y otros, la Iglesia de Dios de la Profecía enseña que los dones espirituales existen en el cuerpo de Cristo y le pertenecen, son distribuidos, controlados y operados por el Espíritu como a Él le place. La iglesia no reclama ser la propietaria de los dones, sino que estimula a toda persona a reconocer humildemente y cumplir su llamado al servicio cristiano en respuesta a la dirección del Espíritu y conforme a las habilidades que Él confiera. Según la iglesia es restaurada al poder neotestamentario, se espera que los dones del Espíritu sirvan para edificar el cuerpo de Cristo en estos últimos días de la misma manera que esos mismos dones lo hicieron en los primeros tiempos.*[28]

Como hemos visto en esta declaración, nosotros afirmamos la manifestación actual de los dones del Espíritu en la iglesia de hoy. Esta declaración reconoce que, aunque hubo épocas en la historia cuando los dones espirituales no prevalecieron tanto como en otras épocas, sin embargo, no hay evidencia bíblica de que los dones del Espíritu hayan cesado. Vale la pena reconocer que estos dones pertenecen al Espíritu, no a los creyentes, y que Él los distribuye y controla como le place. Por otro lado, también vale la pena reconocer que los dones del Espíritu son para la edificación de la iglesia y no para la glorificación del individuo

En 1 Corintios 12: 4-6, Pablo asocia al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en la entrega de los dones, servicios y operaciones del Espíritu. Esto significa que la manifestación y operación de los dones espirituales son Trinitarios en naturaleza. Pablo enumera diferentes dones espirituales ("*charismata*: es una descripción amplia de la demostración del Espíritu. Enfatiza la fuente de los dones espirituales como la gracia divina"), ministerios, ("*diakonai*: la utilidad práctica de los dones"), y operaciones (*energemata*: "efectos" u "operaciones," llama la atención sobre Dios Padre como fuente última de todos los dones")[29]. Luego en los versículos 8-11, enumera los dones como:

> *Palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, fe, dones para sanar enfermos, poderes milagrosos, profecía, discernimiento de espíritus, hablar en diversas lenguas, y la interpretación de lenguas (v. 8-11). Luego en el versículo 28*

27 Arrington, *Encountering the Holy Spirit*, 232.
28 "Completa Restauración de los Dones para la Iglesia", *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas,* (versión 2008), 12.
29 Arrington, *Encountering the Holy Spirit*, 241.

añade los apóstoles, profetas, maestros, luego los que hacen milagros, luego dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas.[30]

Todos estos dones son activados por un mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno individualmente como quiere. Pablo aclara que la operación de los dones es para el "beneficio o el bien común de todos" (12:7).

Pablo usa la metáfora del cuerpo para explicar que todos los dones son necesarios e importantes para el perfecto funcionamiento del cuerpo de Cristo (12:12-27). El cuerpo es uno, pero tiene muchos miembros. Cada miembro del cuerpo se pertenece el uno al otro, funcionan juntos, se necesitan unos a otros, son indispensables unos a otros, se honran, se respetan, están dispuestos en el cuerpo como Dios escogió, para que no haya disensión entre ellos; se cuidan, sufren y se honran mutuamente. La metáfora del cuerpo humano fue el ejemplo perfecto para explicar no sólo la forma en que los dones del Espíritu debían operar en la iglesia, sino también la necesidad de la operación de los dones en la iglesia. El cuerpo humano puede funcionar sin un ojo, sin oír, sin una o ambas piernas, sin uno o ambos brazos, o sin ningún otro miembro, siempre que no sea un órgano vital, pero no es el mismo. Las partes faltantes del cuerpo físico causarán ceguera, sordera, cojera y otras incapacidades. Es lo mismo con el cuerpo de Cristo funcionando sin los dones del Espíritu. Funcionamos, pero no en la plenitud de vida provista por Jesús a través de los dones del Espíritu Santo.

La operación de los dones del Espíritu debe estar mediada por el amor, según 1 Corintios 13. La operaciónes de los dones sin amor no beneficiarán a la iglesia. Los dones cesarán un día, pero el amor perdurará para siempre.[31]

Y el amor es el primer elemento mencionado en el fruto del Espíritu.

El fruto del Espíritu – dimensión ética del bautismo con el Espíritu.

Se espera que el creyente que ha sido lleno del Espíritu Santo después de haber "crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24) produzca el fruto del Espíritu. El fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23) "es lo que el Espíritu procura hacer en nosotros, a saber, hacernos semejantes a Cristo".[32] Mientras que los dones del Espíritu son necesarios para el testimonio público y la edificación de la iglesia, el fruto del Espíritu es indispensable para la buena relación del creyente con Dios, consigo mismo y con los demás.

El fruto del Espíritu contrasta fuertemente con las obras de la carne. Pablo describe las obras de la carne en los versos 19-21 de Gálatas 5, y los divide en tres categorías: la primera son los pecados de los apetitos corporales satisfechos fuera de la ley de Dios – fornicación ("participar en inmoralidad sexual de cualquier tipo, a menudo con la implicación de prostitución– 'participar en sexo ilícito, cometer fornicación, inmoralidad sexual, fornicación, prostitución'"[33]); impureza ("el estado de impureza moral, especialmente en relación al pecado sexual–'impureza, inmoralidad, inmundicia'"[34]) y libertinaje ("comportamiento completamente carente de restricción moral, generalmente con la implicación de libertinaje sexual"[35]).

La segunda categoría de pecados de la carne son "perversiones de adoración: idolatría y brujería (v. 20)", y la tercera categoría son los "pecados de excesos y perversiones de

30 *Cursivas* añadidas para énfasis.

31 Por favor, véase el Apéndice III en el Reporte del Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno "La Presencia y Manifestaciones del Espíritu Santo" a la 96ta Asamblea Interncional, julio 27 al 1 de agosto, 2010.

32 Arrington, *Encountering the Holy Spirit*, 250.

33 Johannes P. Louw and Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Societies, 1996), 770.

34 Johannes P. Louw and Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Societies, 1996), 769.

35 Johannes P. Louw and Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Societies, 1996), 770.

las emociones de la naturaleza humana: odio, discordia (contienda, disputas), celos (envidia, resentimiento), arrebatos de ira (rabia, furor, ira hirviente), rivalidades (ambición egoísta), disensiones (divisiones en partidos sobre la base de la opinión individualista), envidia (codicia), borracheras y orgías".[36] Estas obras de la carne son practicadas por aquellos que no están viviendo por el Espíritu.

En cambio, los que viven y son guiados por el Espíritu darán el fruto del Espíritu que es "amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio" (Gálatas 5:22, 23). Notamos que, aunque Pablo enumera nueve elementos, se refiere al fruto del Espíritu en singular. Tal vez la intención de Pablo es dirigir nuestra atención a la "unidad de origen de este fruto, que es el Espíritu Santo, y que la manifestación de la presencia del Espíritu Santo es una, aunque multifacética, y que este fruto presenta una imagen: Cristo, y muestra una raíz, el Espíritu Santo".[37]

Los nueve elementos del fruto del Espíritu pueden señalar nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos. El amor, la alegría (gozo) y la paz tienen que ver con nuestra relación con Dios. La paciencia la amabilidad y la bondad tienen que ver con nuestra relación con los demás, y la fidelidad, la humildad y el dominio propio tienen que ver con nuestra relación con nosotros mismos.

- El amor es caracterizado por Pablo en 1 Corintios como el camino más excelente. Esta es la gracia que "une a los creyentes, reconciliando y uniendo a los creyentes entre sí (Colosenses 2:2), uniendo "todas las cosas en perfecta armonía" (Colosenses 3:14). El amor es demostrado por Dios, dándonos a Su Hijo (Juan 3:16) y es la naturaleza de Dios, "porque Dios es amor" (1 Juan 4:8).
- La alegría (gozo) "se usa consistentemente en las Escrituras para relacionarlo con nuestro gozo en Dios y en el hecho de que estamos unidos a Él. Es un sentido de aceptación por parte de Dios y de regocijo en Su favor".
- La paz "es especialmente el producto de nuestro perdón y justificación. Es la vida en reconciliación con Dios".
- La paciencia (longanimidad) "presupone que hay provocaciones a la ira, pero que podemos sobrellevarlas con paciencia, ya sean aflicciones, abusos, tribulaciones y persecuciones".
- La amabilidad (mansedumbre) "se refleja en nosotros por Dios al guiarnos de la impenitencia y la rebelión al arrepentimiento. Es la actitud de un benefactor amable, incluso si ha habido provocaciones por parte del beneficiario".
- La bondad está "relacionada con uno de los términos utilizados para designar la justicia, por lo que puede tomarse como una declaración general de pureza moral y santidad de vida".
- Fidelidad (fe) "es la gracia por la cual recibimos y descansamos en Cristo. La connotación ética básica es la obligación moral de que todos están moralmente obligados a creer en Jesucristo".
- Humildad "es la actitud ejemplar cuando uno ve a otro en falta (Gálatas 6:1), y cuando es necesario reprender a los que están en falta (2 Timoteo 2:25). Esta gracia representa la apacibilidad de los modales y una actitud subordinada hacia Dios".
- El dominio propio "se refiere al dominio de los propios deseos. El creyente debe gobernarlos; no deben gobernar al creyente. Esta gracia se refiere especialmente al control de los apetitos físicos de uno".[38]

Pablo termina su enseñanza sobre el fruto del Espíritu afirmando que "no hay ley que condene estas cosas" (Gálatas 5:23). Aquellos que viven por el Espíritu darán el fruto del Espíritu sin ningún tipo de esfuerzo de su parte. El fruto será el resultado natural de una vida llena del Espíritu.

El fruto del Espíritu es una de las enseñanzas establecidas en los *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía*:

> *El caminar diario y vivir en el Espíritu provocará que el fruto del Espíritu se manifieste regularmente en la vida del*

36 Gause, *Living in the Spirit*, 148.
37 Gause, *Living in the Spirit*, 149.
38 Gause, *Living in the Spirit*, 149-151.

> *creyente: "Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22, 23). Tal fruto no puede ser producido por la carne ni por naturaleza humana. De hecho, la naturaleza opuesta y las obras contrarias de la carne son enumeradas parcialmente en el mismo texto que concluye con la siguiente declaración: "…los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (v. 21). "Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne" (v. 16). "Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad)" (Efesios 5:8, 9). La obra del Espíritu es esencial para la vida del creyente y para la iglesia.*[39]

Tanto los dones como el fruto del Espíritu son dados y producidos por el Espíritu en la vida de los creyentes y de la iglesia.

Jesús es quien nos bautiza en el Espíritu: Sacramento – hablando en lenguas

Como ya hemos visto, cuando el Espíritu Santo bautizó a los creyentes en el día de Pentecostés, la evidencia o señal del bautismo fue que hablaron en lenguas desconocidas según el Espíritu les daba que hablasen. Estas lenguas audibles eran un testimonio de que Jesús había venido a morar en ellos experimentando la abrumadora presencia de Dios de una manera desconocida.

Cuando nosotros hablamos de un sacramento, estamos diciendo que es una "señal sagrada" que sirve como instrumento de la "gracia de Dios".[40] También vemos los sacramentos como "señales prolépticas que involucran palabras y hechos a través de los cuales la comunidad puede experimentar la presencia redentora viva de Dios en Cristo a través del Espíritu Santo".[41]

Algunos académicos pentecostales proponen que la glosolalia es el sacramento del bautismo del Espíritu. El Dr. Archer afirma que la presencia de Dios se manifiesta "en la señal personal y audible de las lenguas glosolálicas que significan la presencia del Dios viviente sobre nosotros".[42] Archer agrega que

> *Esta experiencia sacramental, que estalla en momentos extáticos de adoración marcados por la alabanza extática y el llanto compasivo por los perdidos y los heridos, lo lleva a uno a una relación íntima y profunda con la Santísima Trinidad… El bautismo en el Espíritu es una experiencia mística simbolizada en el lenguaje glosolálico, porque trasciende los límites del lenguaje humano. Las lenguas son la expresión de la experiencia mística de unión y participación en el ser trino de Dios.*[43]

Frank Macchia cita a William Samarin, quien argumenta que, para los pentecostales, la *glosolalia* como sacramento representa una "conciencia más elevada de la presencia de Dios", como la que normalmente se encuentra en respuesta a la eucaristía en las comuniones sacramentales. Como "un símbolo lingüístico de lo sagrado", las lenguas dicen: "Dios está aquí".[44] Macchia agrega que, como sacramento, la *glosolalia* "acentúa el movimiento libre, dramático e impredecible del Espíritu de Dios, mientras que las tradiciones litúrgicas enfatizan un ordenado y predecible encuentro con el Espíritu".[45] Esto significa que no podemos restringir o forzar al Espíritu en nuestras liturgias institucionales o formales.

Wolfgang Vondey agrega que como

39 "Fruto del Espiritu" *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas*, (versión 2008), 11-12.
40 Sims, *Reclaiming our Pentecostal Heritage*, 64.
41 Archer, *The Gospel Revisited*, 71.
42 Archer, *The Gospel Revisited*, 77.
43 Archer, *The Gospel Revisited*, 78.
44 William Samarin, *Tongues of Men and Angels* (New York: Macmillan, 1972, 154, 232, quoted by Frank D. Macchia in "Tongues as a Sign: Towards a Sacramental Understanding of Pentecostal Experience," *Pneuma* Vol. 15, No. 1, 1993, 61.
45 Macchia, "Tongues as a Sign" 63.

sacramento, hablar en lenguas

> *Es un signo espontáneo e incluso crítico único que protesta contra una vida litúrgica estancada entre las tradiciones cristianas existentes. El hablar en lenguas es una manifestación evidente de la presencia de Dios a través de la libertad del Espíritu revelada de una manera que es tanto un discurso divino como un lenguaje de fe.*[46]

Matthew K. Thompson dice que la glosolalia como sacramento

> *Sirve como un señal de gracia, de una realidad radicalmente diferente que es posible a través del bautismo del Espíritu. Entendido sacramentalmente, el hablar en lenguas es un acto de Dios, una presencia real del Espíritu de Cristo en el discurso teofánico que emerge del vaso rendido. El término "sacramento" implica algún tipo de conexión integral entre la señal y la acción divina significada en él. Así, el "lenguaje escatológico" es un proceso cooperativo entre el creyente y Dios a través del Espíritu, el creyente como un participante entregado y abierto a través del cual en el Espíritu pronuncia los misterios divinos en el lenguaje del cielo… Como medio de gracia, el bautismo del Espíritu Santo con las lenguas como evidencia es tanto santificador como empoderador.*[47]

Simon Chan afirma que, como sacramento, hablar en lenguas es un lenguaje de oración. Él dice que "los pentecostales creen que las lenguas no son solo señales de la irrupción de la revelación divina; es también un 'lenguaje de oración' que se puede ejercitar a lo largo de la vida".[48] Las lenguas ayudan al creyente a "expresar lo indecible en oración".[49]

Nuestro lenguaje de oración está empoderado por el Espíritu Santo que "en nuestra debilidad acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras" (Romanos 8:26). Vale la pena señalar que Pablo está hablando aquí de nuestra debilidad y nuestra incapacidad para saber cómo orar. Al faltarnos las palabras adecuadas, el Espíritu intercede con suspiros demasiado profundos para las palabras. Estas son palabras que están más allá de nuestro conocimiento y control. Estas lenguas "revelan los límites del habla humana para captar y expresar el misterio de la presencia redentora de Dios en medio de una creación que sufre".[50] En nuestras oraciones, el Espíritu se une a nosotros mientras gemimos con la creación, anhelando nuestra redención. Como se dijo antes, la glosolalia como sacramento es un "símbolo lingüístico de lo sagrado, que dice: 'Dios está aquí'".[51]

Bautismo final en el Espíritu

> *Cuando Pedro se dirigió a la multitud el día de Pentecostés, citó Joel 2:28-30:*
>
> *Sucederá que en los últimos días –dice Dios–, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas y profetizarán. Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios, sangre, fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y esplendoroso. Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo (Hechos 2:16-21).*

Esta fue la respuesta que Pedro dio a la pregunta "¿Qué quiere decir esto?" que fue

46 Vondey, *Teología Pentecostal*, 96.
47 Thompson, *Kingdom Come*, 131.
48 Chan, *Pentecostal Theology and the Christian Spiritual Tradition*, 78.
49 Chan, *Pentecostal Theology and the Christian Spiritual Tradition*, 78.
50 Macchia, "Groans Too Deep for Words: Towards a Theology of Tongues as Initial Evidence. http://www.apts.edua-jps/98-2/98-2-macchia.htm (No access date)
51 Macchia, "Tongues as a Sign, 61.

hecha por la multitud después de oírlos hablar en sus propios idiomas las maravillas de Dios. (2:12). Pedro les dijo: "esto es lo que anunció el profeta Joel" (2:16). Joel profetizó que el Espíritu Santo iba a ser derramado sobre toda carne en los últimos días. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino con el sonido de un viento recio y lenguas de fuego. Esta "auto-revelación divina en Pentecostés tiene sus raíces en la teofanía de Dios en el Sinaí en el Antiguo Testamento y en la presencia dramática y activa de Dios en el ministerio, muerte y resurrección de Jesucristo".[52] Pero aquella teofanía de Pentecostés también apuntaba "a la teofanía final de Dios en la parusía con señales en la tierra de 'sangre', 'fuego' y 'humo' (Hechos 2:19)."[53]

La segunda venida de Jesús será precedida por aquellos elementos teofánicos predichos por Joel, sangre, fuego y humo, que traerán la purificación final del cosmos. En palabras de Thompon, la "segunda venida del Rey y del Espíritu significa un pentecostés cósmico, ya que todo el cosmos es bautizado en el Espíritu, energizado por la presencia empoderadora de Dios a través del Hijo y el Espíritu". Agrega que "los santos ahora están equipados con el poder para gobernar y reinar como vicerregentes con Cristo, ya que todo poder mundano o patrón corrupto de este mundo es derribado por la Palabra de Dios y por el soplo del Espíritu de Dios".[54]

Como dice Macchia,

> *No se dirá la última palabra sobre el bautismo del Espíritu hasta la resurrección de los muertos y los cielos nuevos y la tierra nueva hagan de toda la creación la morada de Dios. Hacer de la creación la morada de Dios es transformarla, porque el vino nuevo no puede habitar en odres viejos. La creación será cambiada para que pueda disfrutar y glorificar a Dios para siempre.*[55]

52 Macchia, *Tongues as Sign*, 73.
53 Macchia, *Tongues as Sign*, 73.
54 Thompson, *Kingdom Come*, 135.
55 Macchia, *Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 19.



Reflexión y discusión

Preguntas de discusión

1. Escriba una breve declaración que explique la experiencia del bautismo del Espíritu Santo. Refiérase a Hechos 2; 8; 9; 10; 19.
2. Haga una lista de razones por que es importante que los cristianos de hoy sean bautizados en el Espíritu Santo hoy.
3. Durante este tiempo entre en alabanza y adoración y busque el bautismo del Espíritu o vuelva a ser lleno con el Espíritu Santo.

SECCIÓN 4
JESÚS ES NUESTRO SANADOR

Jesús nuestro Sanador es la cuarta distintiva del mensaje del evangelio completo. Como dijo A.J. Tomlinson, "Aceptar a Cristo en estos días significa recibirlo como Salvador, Santificador, quien nos bautiza con el Espíritu Santo, Sanador y Rey que viene pronto".[1] Esto significa que creemos y aceptamos todos los beneficios que Jesús provee a través de Su obra expiatoria en la cruz del Calvario. Así como la muerte de Jesús trae salvación al alma, también trae sanidad para el cuerpo.

Como pentecostales, somos reconocidos por "llevar a cabo milagros de sanidad divina como parte de la salvación de Dios y como evidencia de la presencia del poder divino en la iglesia".[2] Desde sus mismos comienzos, el "movimiento pentecostal ha predicado un evangelio que incluía la sanidad para toda la persona. Se esperaban los milagros de sanidad y las demostraciones del poder de Dios para sanar se convirtieron en (el atractivo) para muchos esfuerzos misioneros y evangelísticos".[3] La sanidad era (y es) también parte de los testimonios personales de los creyentes que dieron (y dan) evidencia del poder sanador de Jesús. Su testimonio fue (y es): "Soy salvo, santificado y lleno del Espíritu Santo, sanado y libertado y voy camino al cielo".[4] Este fue (y es) el mensaje del evangelio completo que se muestra por completo. La sanidad divina es también una confirmación de que Jesús está obrando hoy en la iglesia a través del ministerio de los discípulos.

Sanidad divina holística en la expiación

La *Declaración de Fe* de la Iglesia de Dios de la Profecía declara: "Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo".[5] Esta verdad es también declarada en los *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Diosde la Profecía*: "La gracia soberana y la misericordia de Dios, a través de la expiación de Cristo por todos nuestros pecados y en última instancia por las consecuencias del pecado, provee para la sanidad/salvación de nuestras almas así como de nuestros cuerpos mediante Su obra en el Calvario". El Salmo 103:2, 3 se usa para fundamentar nuestra creencia de que Dios salva el alma y sana el cuerpo: "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias". Este texto se refiere directamente al alma, sin embargo, toda la persona (espíritu, alma y cuerpo) puede ser sanada divinamente por el poder de Dios.[6] Ambas afirmaciones, de la *Declaración de Fe y de los Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía* son un reconocimiento de que creemos que la muerte de Jesús es eficaz no sólo para salvar el alma, sino también para sanar nuestros cuerpos.

El ministerio de Jesús se caracterizó por predicar una salvación holística, cuya meta era salvar el alma del poder del pecado y sanar el cuerpo de las consecuencias de todas las enfermedades, dolencias y opresión del diablo. Esto significa que Jesús redime a la persona entera. Esta realidad está bien ejemplificada por la curación de la mujer que sufrió de hemorragia durante doce años. Después que ella tocó el

1 Tomlinson, *El último gran conflicto* (Cleveland, TN: Casa de Publicaciones Ala Blanca, 2011), 74.
2 Donald W. Dayton, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2012), 77.
3 Kimberly Ervin Alexander, *Pentecostal Healing: Models in Theology and Practice* (Brandford Forum, UK: Deo Publishing, 2006), 2.
4 Vondey, *Teología Pentecostal*, 117.
5 "Declaración de Fe" *Journal of the 98th International Assembly,* July 18-22, 2018, 70.
6 "Sanidad Divina" *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas* (versión 2008), 13-14.

manto de Jesús, la hemorragia cesó; luego, después de su identificación y confesión a Jesús, Él le dijo: "¡Hija, tu fe te ha sanado! (te ha salvado); vete en paz y queda sana de tu aflicción" (Marcos 5:25-34).

Cuando Jesús se puso de pie en la sinagoga de Nazaret y le dieron el rollo del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el lugar donde estaba escrito:

> *El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuando me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor (Lucas 4:18,19).*

Esta Escritura, como dijo Jesús, se cumplió aquel día a oídos de ellos. Era el comienzo de la proclamación de las buenas nuevas de que Jesús había sido ungido por el Espíritu Santo para iniciar Su ministerio de redención. Las buenas nuevas para los pobres iba a ser acompañada de la proclamación de la liberación de los cautivos (prisioneros de guerra). El poder de Satanás para mantener a las personas prisioneras fue vencido por el poder de Jesús para traer libertad. Pero las buenas nuevas también incluían la recuperación de la vista a los ciegos (ceguera física), dejar en libertad a los oprimidos (quebrados en pedazos; causar severas penalidades, oprimir, abrumar[7]) para que fueran libres haciéndoles íntegros de nuevo, y proclamar el año del favor del Señor, que se entiende aquí como el Año del Jubileo (Levítico 25).

El Año del Jubileo debía celebrarse cada quincuagésimo año, y Dios dio instrucciones específicas sobre cómo se iba a observar. Se caracterizó por dejar reposar la tierra por un año, liberar a la gente de sus deudas, liberar a todos los esclavos y devolver la propieda empeñada a sus dueños (Levítico 25:1-13). Es interesante que el Año del Jubileo comenzara el día de la expiación (Levítico 25:9) cuando el sumo sacerdote hacía un sacrificio expiatorio para limpiar al pueblo de todos sus pecados cometidos ante el Señor (Levítico 16:29, 30).

Jesús fue el máximo sacrificio por nuestros pecados, liberándonos de la esclavitud de Satanás y proporcionando salvación para nuestras almas y sanidad para nuestros cuerpos. Como pentecostales, creemos que la muerte expiatoria de Jesús proporcionó la salvación para la persona como un todo y aborda "toda la condición de la persona completa en cada área de la vida (Mateo 9:22; Hebreos 7:25). Así como el pecado ha impactado negativa y destructivamente a toda la persona humana, así la salvación impacta positiva y terapéuticamente a toda la persona humana".[8]

Pedro dio testimonio de esta realidad cuando predicó en casa de Cornelio acerca de Jesús, "cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). El mensaje del evangelio completo es un mensaje que incluye la sanidad del cuerpo de todas las enfermedades, dolencias y aflicciones. Esto habla del amor y la compasión de Dios hacia una humanidad que sufre bajo las consecuencias del pecado.

Sanidad divina en el altar

Los pentecostales creemos en el poder de Jesús para sanar. La sanidad divina es una prueba más de que el poder apostólico ha sido restaurado a la iglesia. Como uno de los distintivos del evangelio completo, "la sanidad divina es un signo de lucha; su lema es "todo es posible" en medio de la realidad persistente de la enfermedad, la discapacidad, la desesperación y la muerte".[9] Y, "todas las cosas son posibles" porque "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8), y "el poder del Señor está con él para sanar" (Lucas 5:17).

Nosotros creemos en la sanidad divina porque es parte de la gran comisión de Jesús a Sus discípulos. Cuando Jesús dio la primera comisión a Sus discípulos antes de Su muerte, "les dio autoridad para expulsar a los espíritus

7 Louw and Nida, 244.
8 Richie, *Essentials of Pentecostal Theology*, 160.
9 Vondey, T*eología Pentecostal*, 139.

inmundos y sanar toda enfermedad y toda dolencia" (Mateo 10:1). Luego, después de Su resurrección y antes de Su ascensión, los comisionó de nuevo:

> *Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud (Marcos 16:15-18).*

Este pasaje de la Escritura llegó a ser de gran importancia para los primeros pentecostales, quienes lo vieron "como la 'prueba de fuego' de que el movimiento pentecostal primitivo estaba cumpliendo los mandatos apostólicos dados por Jesús y llevados a cabo por la iglesia".[10] La sanidad divina fue una de las validaciones de sus reclamos de que el poder apostólico había sido restaurado en la iglesia. La sanidad divina fue vista "como una manifestación de poder que da testimonio junto con otras señales y prodigios del evangelio glorioso de Cristo (Hechos 4:30)."[11] Contrario a la tradición Reformada, para quienes "la sanidad divina fue relegada a la era apostólica y considerada como un don temporal que ya no estaba destinado a la iglesia",[12] para los pentecostales, las señales que siguen a los creyentes, entre ellas la sanidad divina, era prueba de que Jesús estaba "ayudándolos en la obra [desde el cielo] y confirmando su palabra con las señales que la acompañaban" (Marcos 16:20).

La oración por la sanidad se lleva a cabo en el altar. Ya hemos mencionado que el altar es "un espacio y tiempo particular de adoración, liturgia y ritual corporativo…que nace como en el día de Pentecostés, por el derramamiento inesperado del Espíritu Santo y la participación de la creación en respuesta a la presencia divina".[13] En el altar nos reunimos para ofrecer oraciones de intercesión por los enfermos. Pero los pentecostales no restringen la sanidad sólo al altar que está en la iglesia local. Ellos se pueden "mover del altar que está en la iglesia a los enfermos y moribundos en el mundo".[14]

Cuando oramos por los enfermos, lo hacemos siguiendo el modelo que nos ofrecen las Escrituras. Santiago 5:14-16 "es el único texto que describe un procedimiento a seguir"[15] por los creyentes cuando oran por los enfermos. Según Santiago, cuando alguien entre nosotros está enfermo, debe llamar a los ancianos de la iglesia y pedirles que oren por él o ella. Parece que los ancianos eran líderes reconocidos en la iglesia. Pero el ministerio de sanidad no se limita solo a los ancianos, ya que en el v.16 "se alienta al cuerpo de creyentes a orar unos por otros para que ocurra la sanidad".[16]

Cuando los ancianos son llamados a orar por los enfermos, ellos (a) oran por el enfermo, (b) ungen a la persona enferma con aceite, (c) y hace esto en el nombre del Señor.

A los ancianos se les ordena ofrecer "'la oración de fe' que salvará al enfermo y el Señor lo levantará; y si ha pecado, su pecado se le perdonará" (5:15). Santiago coloca la "oración de fe" antes de la unción con aceite, quizás para "indicar que es la oración y no el aceite lo que produce la sanidad".[17] Esta oración de fe ha de ser ofrecida "sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor" (Santiago 1:5-8). Hay dos beneficios de la oración de fe por el enfermo: 1) "el Señor lo levantará", (5:15) y 2) "y si

10 John Christopher Thomas, *The Spirit of the New Testament*, (Leiden, Blandford Forum: Deo Publishing, 2005), 115.
11 Richie, *Essentials of Pentecostal Theology*, 160.
12 Sims, *Our Pentecostal Heritage*, 81.
13 Vondey, *Teología Pentecostal*, 51.
14 Vondey, *Teología Pentecostal*, 120.
15 John Christopher Thomas, *The Devil, Disease and Deliverance: Origins of Illness in New Testament Thought*, JPT Supplement Series, (London: Sheffield Academic Press, 2002), 17.
16 Thomas, *The Devil, Disease and Deliverance*, 23.
17 Thomas, *The Devil, Disease and Deliverance*, 29.

ha cometido pecado, su pecado se le perdonará" (5:15). Santiago luego exhorta a los creyentes (parece que aquí se refiere tanto a los creyentes sanos como a los enfermos) a confesarse "unos a otros sus pecados y a orar unos por otros, para que sean sanados" (v.16). Aunque aquí hay una conexión entre los pecados y la enfermedad, no debemos asumir que toda enfermedad está asociada con la comisión de pecado por la persona enferma, como lo hicieron los discípulos cuando le preguntaron a Jesús sobre el ciego de nacimiento. "–Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? –Ni él pecó, ni sus padres –respondió Jesús–, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida" (Juan 9:2, 3).

Lo segundo que tenían que hacer los ancianos era ungir al enfermo con aceite. Esta no era una práctica nueva que Santiago estaba instituyendo, ya que encontramos en Marcos 6:13 que cuando Jesús envió a los doce discípulos les dio "autoridad sobre los espíritus malignos" (v. 7), y luego leemos (v.13) que ellos "expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite". En este pasaje "se hace una clara distinción entre exorcismo y sanidades, usándose el aceite en el caso de estas últimas. Si bien la mayoría de los comentaristas reconocen que el aceite tenía asociaciones medicinales en la antigüedad, parece haber unanimidad en la opinión de que la unción con aceite descrita en Marcos 6:13 sirvió como símbolo del poder sanador de Dios".[18]

La tercera instrucción de Santiago fue que esta unción con aceite y la oración debían hacerse "en el nombre del Señor". Esto significa que esta oración y unción se hacen "con la autoridad del Señor, o en Su nombre" …actuando "en conformidad con las directivas del Señor y en Su nombre como agentes escatológicos".[19] Orar en el nombre de Jesús "indica la creencia en la presencia permanente de Jesús y la disponibilidad continua y consistente de su poder sanador,"[20] y las prácticas de orar por los enfermos "van desde órdenes cortas, oraciones sencillas de fe, hablar en lenguas, testimonios e intercesión, hasta la permanencia prolongada, la oración de ayuno y la oración en el altar hasta que se manifiesta la sanidad".[21]

La confianza para una respuesta a la oración de fe es que "la oración del justo es poderosa y eficaz". Santiago nos anima a orar con confianza con el ejemplo de Elías, "que era un hombre con debilidades como las nuestras, y con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio, y volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos" (Santiago 5:16-18).

Jesús es nuestro Sanador: Sacramento – ungir con aceite

Cuando hablamos de un sacramento, estamos diciendo que un sacramento es "señal sagrada" que sirve como instrumento de la "gracia de Dios".[22]

En el caso de la sanidad divina, la unción con aceite y la imposición de manos representan el sacramento de este distintivo pentecostal. Se ha reconocido que "desde el comienzo del movimiento, [los pentecostales] han practicado la unción con aceite y la imposición de manos", y "siempre hemos creído que la gracia de Dios se transfiere a través de la imposición de manos".[23] Esto ha sido llamado "el toque ungido".[24]

También se ha afirmado que

> *La práctica del ungimiento y la imposición de manos es un ejemplo excelente de la espiritualidad y naturaleza sacramental del pentecostalismo. Queda claro que es una espiritualidad física… La oración por los enfermos incluye ungirlos con aceite e imponerles las manos. El aceite representa la presencia y unción del Espíritu Santo.*

18 Thomas, *The Devil, Disease and Deliverance*, 24.
19 Thomas, *The Devil, Disease and Deliverance*, 29.
20 Vondey, *Teología Pentecostal*, 110.
21 Vondey, *Teología Pentecostal*, 110.
22 Sims, *Reclaiming our Pentecostal Heritage*, 64.
23 Tomberlin, *Sacramentos Pentecostales*, 186.
24 Tomberlin, *Sacramentos Pentecostales*, 201.

Los creyentes llenos del Espíritu imponen "manos santas". A veces, ungen pañuelos o paños para colocarlos sobre los enfermos. La sanidad divina ocurre cuando el Espíritu toca el cuerpo. Se trata de una experiencia sensorial. El cuerpo es sanado y librado de cualquier dolor asociado con su lesión o enfermedad. Se siente mejor. Esta práctica sacramental está basada en la comunión del Espíritu con la iglesia y su interacción con lo espiritual y físico.[25]

La experiencia sacramental de orar por los enfermos y ungirlos con aceite implica la participación de la comunidad que acompaña al enfermo en todo el proceso de sanidad. Luego, la persona que ha sido sanada testifica del milagro recibido en su vida.

La sanidad divina de nuestros cuerpos físicos es una representación de la misión de la iglesia como comunidad sanadora en el mundo. La sanidad divina "da forma a nuestra identidad como comunidad compasiva y sanadora" y "como comunidad sanadora, acogemos a los pobres, los cojos, los débiles y los enfermos, reconociendo que su presencia es un sacramento necesario para nosotros. Si no son bienvenidos, entonces el Espíritu no es bienvenido".[26] A medida que somos sanados de nuestras enfermedades y dolencias por el poder de Dios, anticipamos la sanidad final de nuestros cuerpos y de la creación.

Sanidad final

Como hemos dicho antes, "los pentecostales han conectado desde el principio la sanidad física con la obra expiatoria de Jesucristo en la cruz. La sanidad divina del cuerpo como se proporciona en la expiación es una herencia del movimiento de santidad del siglo diecinueve y habla de una redención holística. Textos como Isaías 53:5; Santiago 5:15; y el Salmo 103:2,3 parecen conectar los dones de Dios del perdón de los pecados y la sanidad de las enfermedades".[27] Mientras todavía estamos en este cuerpo físico, experimentamos enfermedades, dolencias y muerte, pero tenemos la Esperanza de que recibiremos nuestra sanidad final en la Parusía o segunda venida de Jesús. Pablo habló de la tensión entre nuestra naturaleza física y la espiritual. "Por fuera nos vamos desgastando", pero "por dentro nos vamos renovando día tras día" (2 Corintios 4:16). Este es un reconocimiento de la realidad de que nuestro cuerpo está sujeto a la descomposición y a la destrucción volviendo a la tierra de donde fue tomado "porque polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19). Pero también tenemos la esperanza de que "si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas" (2 Corintios 5:1). Nuestra vida en esta tienda terrenal se caracteriza por gemir y anhelar "ser revestidos de nuestra morada celestial". Pablo compara el paso de la muerte a la nueva vida como estar desnudo y luego vestirse. En este proceso, "lo mortal es absorbido por la vida" y esto es hecho por Dios "que nos ha dado su Espíritu como garantía de sus promesas" (2 Corintios 5:2-5).

La resurrección del cuerpo será nuestra sanidad final. Ese glorioso día, "lo que se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; lo que se siembra en oprobio, resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucita en poder; se siembra cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:42-44). Resucitaremos llevando la imagen de Jesús (v. 49) con un cuerpo glorificado y siendo como Él (1 Juan 3:2). Esto será el cumplimiento de la profecía de Isaías, quien dijo que llegará el tiempo cuando "se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo" (Isaías 35:5, 6).

En Apocalipsis, Juan describe lo que el ángel le mostró en la nueva Jerusalén:

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A

25 Tomberlin, *Sacramentos Pentecostales*, 187-188.
26 Archer, *The Gospel Revisited*, 78-79.
27 Thompson, *Kingdom Come*, 144.

> *cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán de luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:1-5).*

¡Esta será nuestra sanidad final y definitiva en la Nueva Jerusalén!



Reflexión y discusión

Preguntas de discusión

1. ¿Qué significa que la sanación ha sido proporcionada en la expiación?
2. ¿Ha recibido sanidad divina? Si es así, ¿puede compartir su testimonio.
3. Si hay alguien enfermo entre los participantes ore por la sanidad divina con la impasción manos y la unción con aceite (Santiago 5:14).

SECCIÓN 5
JESÚS ES NUESTRO REY QUE VIENE PRONTO

Como hemos dicho antes, en la tradición wesleyana-pentecostal, la vida cristiana es vista como una jornada que lleva al creyente a través de una serie de experiencias espirituales: salvación, santificación, bautismo con el Espíritu Santo, sanidad y la expectativa de nuestro Rey que viene pronto, Jesucristo, para establecer Su reino en la tierra. Estas experiencias son articuladas en el "testimonio pentecostal" donde el creyente expresa en primera persona que Jesús "me salvó, me santificó, me bautizó, me sanó y es mi rey que viene pronto".

La expectativa de Jesús como nuestro Rey que viene pronto es el último de los cinco distintivos del evangelio quíntuple o completo. La pronta venida de Jesús "se convirtió en el tema central del primer movimiento pentecostal".[1]

El derramamiento del Espíritu Santo durante el avivamiento de la calle Azusa fue visto por el creciente movimiento pentecostal como el cumplimiento de la profecía de Joel (2:23, 28-32) quien profetizó que Dios iba a enviar la lluvia tardía como había enviado la lluvia temprana. Para los pentecostales, la lluvia temprana fue la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2), y el avivamiento actual del Espíritu Santo era visto como la lluvia tardía prometida en Joel 2.

La profecía de Joel tenía varios componentes que eran importantes para los primeros pentecostales: 1) el envío de la lluvia tardía; 2) el derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne (hijos, hijas, ancianos, jóvenes, siervos y siervas), 3) la venida del día del Señor, precedida por prodigios en los cielos y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo, el sol tornándose en tinieblas y la luna en sangre, y 4) la promesa de salvación para todo aquel que invoque el nombre del Señor.

El hecho de que los primeros pentecostales estuvieran presenciando el cumplimiento de esta profecía en su propia vida y tiempo, les hizo creer que estaban viviendo en la inminencia de la parusía o segunda venida de Jesús. Ellos vieron la lluvia tardía como "el derramamiento especial del Espíritu que restaurara los dones de los últimos días, como parte de la preparación para la (siega), el retorno de Cristo en gloria".[2] Empoderados por el Espíritu Santo, las señales prometidas por Jesús en Marcos 16:15-18 les siguieron, y "convencidos del poder de las "lenguas misioneras" y de la capacidad de hablar los idiomas de las naciones",[3] se embarcaron en una misión de llevar el evangelio "hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8), cumpliendo la gran comisión (Mateo 28:18-20) de ganar almas y acelerar la venida del Señor.

El aspecto misional de la escatología pentecostal: Trayendo las naciones al altar de Dios

Los primeros pentecostales vieron el bautismo con el Espíritu Santo como la investidura de poder para el servicio. Hablar en lenguas fue visto como una herramienta misionológica para predicar el evangelio a un mundo perdido y para preparar a la iglesia para la venida de Jesús. Dado que la segunda venida de Jesús era la preocupación principal y el enfoque inicial del mensaje pentecostal, ellos formularon esta enseñanza escatológica con dos

1 Robert M. Anderson, *Vision of the Disinherited: The Making of American Pentecostalism.* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1992), 79.
2 Dayton, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*, 14.
3 Vondey, *Teología Pentecostal*, 147.

frases: *El evangelio eterno y este evangelio del reino.*[4]

La primera expresión viene de Apocalipsis 14:6, 7: "Luego vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, y que llevaba el evangelio eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. Gritaba a gran voz: "Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales", y la segunda frase viene de Mateo 24:14: "Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin".[5] Ambas Escrituras hablan de la predicación del evangelio a todas las naciones del mundo como requisito y en anticipación de la venida del Señor.

Estas dos expresiones (*El evangelio eterno y este evangelio del reino*) le dieron al mensaje Pentecostal un enfoque escatológico y guiaron al movimiento en su doble misión: compartir el evangelio con el mundo como el último llamado de Dios para dar el clamor de medianoche: "¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!" (Mateo 25:6). Esta creencia en la venida inminente de Jesús se convirtió en "la principal motivación para evangelizar y llevar a cabo las misiones mundiales".[6] Los pentecostales también vieron el siglo XX como la lluvia final del avivamiento final antes de la gran cosecha. La metáfora favorita de los pentecostales era, "La novia de Cristo", y su tarea principal era proclamar el grito de medianoche a una iglesia dormida, "¡Ahí viene el Novio! ¡Salgan a recibirlo!"[7] De esta manera, la escatología pentecostal fue impulsada por este sentido de urgencia tanto para predicar el evangelio a un mundo perdido como para preparar a la novia para encontrarse con su Novio.

Como hemos visto a través de esta lección, cada una de las experiencias pentecostales tiene lugar en el altar. "El altar representa una metáfora del camino de salvación pentecostal, narrando la respuesta a un llamado de Dios (conversión), una permanencia en la presencia de Dios (santificación), un encuentro con Dios (bautismo del Espíritu), y una transformación para salir del altar (sanidad)."[8]

> *Estas experiencias personales o encuentros con Dios a través del Espíritu Santo*
>
> *[N]o sólo atrae a los pentecostales desde el altar hasta los confines de la tierra, sino que los impulsa a regresar al altar para las señales y maravillas de la salvación, la santificación, el bautismo del Espíritu y la sanidad divina. La escatología pentecostal culmina en un mandato apocalíptico de ir a buscar a los perdidos, proclamar el reino de Dios y llevar el mundo al altar.*[9]

Llevar el mundo al altar de Dios será el resultado del cumplimiento de la Gran Comisión.

Jesús es nuestro Rey que viene pronto: Sacramento – comunión

El sacramento asociado con la distintiva de Jesús como nuestro rey que viene pronto es la Santa Cena (Comunión, o Eucaristía, como también se le llama). Para Juan Wesley, la Santa Cena era el "tercer medio de gracia (siendo la oración el primero y la Palabra el segundo".[10] La Santa Cena también es considerada como el alimento para nuestra jornada.

> *Pablo le escribió a los corintios sobre la Santa Cena:*
>
> *Yo recibí del Señor lo mismo que les transmito a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y*

4 D. William Faupel, *The Everlasting Gospel: The Significance of Eschatology in the Development of Pentecostal Thought* (England: Sheffield Academic Press, 1996), 20.
5 Faupel, *The Everlasting Gospel*, 20.
6 Faupel, *The Everlasting Gospel*, 21.
7 Faupel, *The Everlasting Gospel*, 20.
8 Vondey, *Teología Pentecostal*, 142.
9 Vondey, *Teología Pentecostal*, 133.
10 Steve Harper, *Devotional Life in the Wesleyan Tradition* (Nashville, TN: The Upper Room, 1993), 36.

> *dijo" "Este es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí". De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mi". Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga (1 Corintios 11:23-26).*

La Santa Cena o Comunión es un sacramento porque "por su propia elección el Cristo resucitado está verdaderamente presente siempre que se celebra la Santa Cena".[11] La Santa Cena es también una ordenanza porque se nos ordena a "hacer esto" (1 Corintios 11:24, 25). La Santa Cena es una cena conmemorativa porque cada vez que comemos el pan y bebemos la copa, recordamos la muerte de Jesús. Cuando "comemos el pan y bebemos de la copa, nuestras mentes son llevadas de regreso al acto de redención que hizo Cristo a nuestro favor de una vez por todas".[12] La Santa Cena es una promesa, porque "la presencia del sacramento en la iglesia ahora es una garantía para los cristianos de que el banquete celestial nos espera después de la muerte."[13] La Santa Cena también mantiene viva nuestra expectativa de la venida del Señor, "porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga". Esto significa que cuando participamos en la Santa Cena, viajamos en el tiempo: volvemos al Calvario recordando la muerte de Jesús, y luego al futuro anticipando la *Parusía del Señor*.

La Santa Cena mantiene fresca en nuestras mentes la promesa de Jesús de que pronto vendrá a establecer Su reino reconciliando todas las cosas en el cielo y en la tierra. Afirmamos esta verdad en la *Declaración de Fe de la Iglesia de Dios de la Profecía*, que declara: "Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia".[14]

Esta reconciliación de todas las cosas en el cielo y en la tierra tendrá lugar cuando Jesús venga de nuevo. Los *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía* declaran que

> *Nuestro Señor Jesucristo regresará a la tierra otra vez (Hechos 1:11), y la iglesia entiende esta venida en dos fases: Primero, en el aire, para resucitar a los santos que han muerto y llevarse a los santos vivientes a encontrarse con Él para que todos los que están en Cristo puedan estar en la cena de las bodas del Cordero: "Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:16, 17; véase también 1 Corintios 15:51, 52). "Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas" (Apocalipsis 19:9). En segundo lugar, Cristo regresará con los santos para reinar en la tierra por mil años: "…y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección" (20:4, 5; véase también Zacarías 14:4-9; Apocalipsis 5:10; 20:6).*[15]

Anhelamos ese día en que "Dios será todo en todos" (1 Corintios 15:28) y Jesús cumplirá la promesa que le hizo a los discípulos: "Vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté" (Juan 14:3). En Apocalipsis, Jesús cierra el libro reafirmando esa promesa tres veces: "¡Miren que vengo pronto! Dichoso el

11 Harper, *Devotional Life in the Wesleyan Tradition*, 38.
12 Harper, *Devotional Life in the Wesleyan Tradition*, 37.
13 Harper, *Devotional Life in the Wesleyan Tradition*, 39.
14 "Declaración de Fe" *The Journal of the 100th International Assembly of the Church of God of Prophecy* (July 18-22, 2018), 70.
15 "Segunda Venida Pre-Milenaria de Cristo" *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas,* (versión 2008), 19.

que cumple las palabras del mensaje profético de este libro" (22:7). "¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin" (22:12,13). "Sí, vengo pronto" (22:20). Y nos unimos al Espíritu y a la esposa diciendo: "¡Ven, Señor Jesús!" (22:17, 20).

La vida transformada del creyente

Viviendo el evangelio completo en nuestras vidas y en la congregación

Como ya hemos dicho anteriormente, "aceptar a Cristo en estos días significa recibirlo como Salvador, Santificador, quien nos bautiza con el Espíritu Santo, Sanador y Rey que viene pronto".[16]

Estas son las distintivas pentecostales del evangelio quíntuple o evangelio completo. Para nosotros, esta confesión es más que una mera expresión religiosa. Es un testimonio de nuestra experiencia personal con Jesús como nuestro Salvador, Santificador, quien nos bautiza con el Espíritu, Sanador y nuestro Rey que viene pronto. Estas experiencias se ponen a disposición de los creyentes a través de la obra expiatoria de Jesús en la cruz del Calvario, y a través de ellas se puede experimentar una vida transformada. Cada una de estas distintivas está centrada en Jesús y son un testimonio de que Él está "poderosamente presente y activo por el Espíritu Santo en nuestra vida hoy y por siempre".[17]

También afirmamos que el objetivo de este curso es hacer que los creyentes pasen de la teoría a la práctica para que se conviertan en testimonios vivos de la transformación que el Espíritu Santo obra en nuestras vidas y estén mejor equipados para hacer la obra del ministerio. También queremos enfatizar que "la meta del evangelio completo, en primer lugar, es preservar la disponibilidad de las experiencias de Pentecostés, la validez de estas experiencias y su perpetuación. En otras palabras, el evangelio completo no es una estructura para explicar la doctrina pentecostal; es una narración para una forma de vida".[18]

Hay tres frases de esa cita anterior que queremos destacar aquí:

1. La disponibilidad de las experiencias,
2. La validez de esas experiencias, y
3. La perpetuación de esas experiencias.

Las experiencias de salvación, santificación, bautismo con el Espíritu Santo y la sanidad están disponibles para todos los creyentes. Estas experiencias son válidas porque han sido provistas por la obra expiatoria de Jesús en la cruz del Calvario; y finalmente, estas experiencias deben ser perpetuadas entre cada nueva generación de creyentes.

La perpetuación de estas experiencias entre cada generación de creyentes se logrará si modelamos, vivimos, esperamos, predicamos y enseñamos sobre el Espíritu Santo y su obra en la iglesia.

Esto se logrará mediante

- Enseñando y predicando intencionalmente sobre la persona y el ministerio del Espíritu Santo.
- Modelando una vida llena del Espíritu. Esto incluye la manifestación del fruto del Espíritu y ejercitando los dones del Espíritu.
- Proporcionando intencionalmente tiempo, espacio y oportunidades para las manifestaciones del Espíritu Santo en nuestra adoración y liturgia.
- Restableciendo la práctica del servicio de altar, personal y comunitario, donde la gente pueda esperar y recibir las bendiciones de Dios a través del Espíritu Santo.

Vale la pena subrayar aquí que el evangelio completo, más que un sistema de doctrina es una forma de vivir, "viviendo en el poder del Espíritu Santo".

Conclusión

Como se ha dicho anteriormente, en la tradición wesleyana-pentecostal, la vida cristiana es vista como una jornada que lleva al creyente a través de una serie de experiencias espirituales: la salvación, la santificación, el bautismo en el

16 Tomlinson, *El último gran conflicto* (Cleveland, TN: Casa de Publicaciones Ala Blanca, 2011), 74.
17 Richie, *Essentials of Pentecostal Theology*, 132.
18 Wolfgang Vondey, 31-32.

Espíritu Santo, la sanidad y la expectativa de Jesús como nuestro Rey que viene pronto. Todas estas experiencias tienen su origen en Jesús y en su obra expiatoria en la cruz del Calvario. Esto se conoce como el evangelio quíntuple y el evangelio completo. Cuando el creyente recibe a Jesús como Salvador, Santificador, quien bautiza con el Espíritu Santo, Sanador y Rey que viene pronto, el resultado es que él/ella vivirá una vida transformada en el Espíritu.

Hemos proporcionado una breve explicación de cada una de estas cinco experiencias y cómo se relacionan con nosotros como creyentes, con la expectativa de que esta información se enseñe en nuestras iglesias con el objetivo de que los creyentes comprendan plenamente lo que significa vivir la vida plena proporcionada por nuestro Señor. Hemos integrado las enseñanzas de los *Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas de la Iglesia de Dios de la Profecía, la Declaración de Fe* y los sacramentos para proporcionar una comprensión completa del evangelio quíntuple. Nuestra meta es motivar a los creyentes a pasar de la teoría a la práctica para que puedan convertirse en testimonios vivos de la obra transformadora del Espíritu Santo. Vale la pena repetir que "la meta del evangelio completo, en primer lugar, es preservar la disponibilidad de las experiencias de Pentecostés, la validez de estas experiencias y su perpetuación. En otras palabras, el evangelio completo no es una estructura para explicar la doctrina pentecostal; es una narración para una forma de vida".[19]

Nosotros comenzamos nuestro a jornada de salvación con Jesús colocándonos en el altar de Dios y rindiendo nuestras vidas a Él en fe y obediencia. En ese momento recibimos la promesa de una vida de plenitud en el Espíritu. En el altar, somos salvos, santificados, bautizados con el Espíritu Santo, sanados y enviados al mundo como testigos empoderados de Jesucristo para preparar el mundo para la pronta venida de nuestro Rey.

Pedro cerró su sermón el día de Pentecostés con un mandato: "Arrepiéntanse y bautícese cada uno para perdón de sus pecados" y una promesa inclusiva: "Y recibirán el don del Espíritu Santo". Esta promesa era también "para sus hijos, y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar" (Hechos 2:38, 39). La promesa del Espíritu Santo trasciende las generaciones, el tiempo y el espacio. El Espíritu Santo es para nosotros hoy de la misma manera que lo fue para los discípulos el día de Pentecostés. Es Espíritu Santo es para nuestros hijos y para todos los que Dios llame.

19 Vondey, *Teología Pentecostal*, 31-32.



Reflexión y discusión

Preguntas de discusión

1. Dedique un tiempo para orar por una expectativa renovada de la segunda venida de Jesús.
2. Haga los preparativos para participar en la Santa Cena.

Cuestionario de revisión final

1. Juan Wesley menciona que la _____ es la gracia que Dios da en preparación para la salvación a través de la convicción del pecado y la atracción del pecador por el Espíritu Santo.
   a. Salvación de la gracia
   b. Gracia preveniente
   c. Declaración de fe
   d. Gracia pentecostal

2. _____ tiene que ver con nuestra posición correcta ante Dios.
   a. Regeneración
   b. Arrepentimiento
   c. Justificación
   d. Nuevo nacimiento

3. El bautismo en agua es uno de los actos de _____ de la _____ de Dios.
   a. Compromiso, comunidad
   b. Salvación, comunidad
   c. Relación, reino
   d. Santificación, reino

4. _____ es el proceso por el cual Dios a través de Su Palabra, la sangre de Jesús y el Espíritu Santo comienza a restaurar a la humanidad a su estado anterior antes de la caída.
   a. Bautismo del Espíritu Santo
   b. Gracia preveniente
   c. Restauración
   d. Santificación

5. ¿Cuáles son los tres aspectos éticos de la santificación y la santidad?
   a. Relacional, hacia mí, comunidad
   b. A nivel personal, hacia Dios, hacia los demás
   c. Oración, compañerismo, lectura de la palabra de Dios
   d. Santidad, hacia Dios, hacia los demás

6. El lavatorio de pies sirve como la actividad sacramental por la cual continuamos:
   a. Creciendo dentro de la comunidad de Dios
   b.Desarrollando una relación personal con Dios
   c. Experimentando la limpieza y sanación redentora de Dios
   d. Viviendo una vida santa con el Espíritu Santo

7. Wolfgang Vondey enumera tres prácticas vitales para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. ¿Cuál destaca el papel especial que desempeña el mensaje pastoral en ofrecer el bautismo del Espíritu Santo?
   a. La proclamación del evangelio
   b. Orar
   c. Imposición de manos
   d. Bautismo del Espíritu Santo

8. Cuando los ancianos son llamados a orar por los enfermos, deben:
a. Orar por el enfermo, ungirlo con aceite, y hacer esto en el nombre del Señor
b. Leer la Palabra de Dios, orar por los enfermos, y orar en el altar
c. Realizar el bautismo en agua y la comunión con la comunidad de la iglesia
d. Realizar la Santa Cena, orar por los enfermos y leera la Palabra de Dios

9. El sacramento asociado con el distintivo de Jesús como nuestro rey que pronto vendrá es:
a. Lavatorio de pies
b. Lectura de la Biblia
c. Imposición de manos sobre los enfermos
d. Santa Cena

10. Los cinco distintivos pentecostales del evangelio quíntuple o completo son Jesús es nuestro Salvador, Santificador, Sanador, quien bautiza con el Espíritu y _____.
a. Protector
b. Reconciliador
c. Rey que viene pronto
d. Rey eterno

Bibliografía

Alexander, Kimberly Ervin. Pentecostal Healing: Models in Theology and Practice. Brandford Forum, UK: Deo Publishing, 2006. ISBN 90-5854-031-6.

Anderson, Robert M. Vision of the Disinherited: The Making of American Pentecostalism. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1992. ISBN: 1-56563-000-9.

Archer, Kenneth J. The Gospel Revisited: Towards a Pentecostal Theology of Worship and Witness. Eugene, OR: PICKWICK Publications, 2011. ISBN-13: 9781-160608-344-4. ISBN-10: 1-60608-344-9.

Arrington, French L. Encountering the Holy Spirit: Paths of Christian Growth and Service. Cleveland, TN: Pathway Press, 2003. ISBN: 0-87148-227-4.

Chan, Simon. Pentecostal Theology and the Christian Spiritual Tradition. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2000. ISBN:978-1-61097-084-6.

Chul Han, Yung. Transforming Power: Dimensions of the Gospel. Cleveland, TN: Pathway Press, 2001. ISBN: 0-87148-748-9.

Collins, Kenneth J. The Scripture Way of Salvation: The Heart of John Wesley's Theology. Nashville, TN: Abingdon Press, 1997. ISBN: 0-687-00962-6.

Cross, F. L. and Elizabeth A. Livingstone, eds., The Oxford Dictionary of the Christian Church Oxford; New York: Oxford University Press, 2005.

Dayton, Donald W. Theological Roots of Pentecostalism. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1987. ISBN: 0-943575-79-6.

Dieter, Melvin E. "The Wesleyan Perspective" in Five Views on Sanctification, ed. Stanley N. Gundry. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987. 11-49. ISBN: 0-310-21269-3.

Faupel, D. William. The Everlasting Gospel: The Significance of Eschatology in the Development of Pentecostal Thought. England: Sheffield Academic Press, 1996. ISBN: 1-85075-761-5.

Gause, Hollis R. Living in the Spirit: The Way of Salvation. Cleveland, TN: CPT Press, 2009 edition. ISBN-10: 0981965105; ISBN-13: 9780981965109.

Grenz, Stanley J. Theology for the Community of God. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994. ISBN 1-57383-160-3.

Harper, Steve. Devotional Life in the Wesleyan Tradition (Nashville, TN: The Upper Room, 1993. ISBN: 0-8358-0467-4.

Heiser, Michael S. and Vincent M. Setterholm, Glossary of Morpho-Syntactic Database Terminology (Lexham Press, 2013; 2013).

Howard, Randy and Tony Richie. Pentecostal Explorations for Holiness Today: Words from Wesley. Cleveland, TN: Crerohala Press, 2017. ISBN-10: 193593163. ISBN-13: 9781935931638.

Hunter, Harold D. Spirit Baptism: A Pentecostal Alternative. Eugene, OR: WIPF 7 STOCK, 2009. ISBN 978-1-55635-930-9.

Land, Steven J. Pentecostal Spirituality: A Passion for the Kingdom. Cleveland, TN: CPT Press [1993], 2010. ISBN 9780981965147.

Lombard Jr., John, Jerald J. Daffe. Speaking in Tongues: Initial Evidence of Spirit Baptism? Cleveland, TN: Pathway Press, 2005. ISBN 1-59684-079-X.

Macchia, Frank D. Justified in the Spirit: Creation, Redemption, and the Triune God. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 2010. ISBN 978-0-8028-3749-3.

_____. Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006. ISBN-13: 978-0-310-25236-8. ISBN- 10: 0-310-25236-9.

_____. Jesus the Spirit Baptizer: Christology in Light of Pentecost. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2018. ISBN 978-0-8028-7389-7.

_____. "The Baptism in the Holy Spirit: A Pentecostal Viewpoint" in Transforming Power: Dimensions of the Gospel, ed. Yung Chul Han. Cleveland, TN: Pathway Press, 2001. ISBN: 0-87148-748-9.

_____. "Tongues as a Sign: Towards a Sacramental Understanding of Pentecostal Experience." Pneuma Vol. 15, No. 1, 1993, 61-76.

_____. "Groans Too Deep for Words: Towards a Theology of Tongues as Initial Evidence. HTTP://www.apts.edu/ajps/98-2/98-2-macchia.htm

Maddox, Randy L. Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology. Nashville, TN: Kingswood Books, 1994. ISBN 978-0-687-00334-1.

McKim, Donald K. Westminster Dictionary of Theological Terms. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1996.

Menzies, Robert T. Speaking in Tongues: Jesus and the Apostolic Church as Models for the Church Today. Cleveland, TN: CPT Press, 2016. ISBN 9781935931560.

Richie, Tony. Essentials of Pentecostal Theology: An Eternal and Unchanging Lord Powerfully Present and Active by the Holy Spirit. Eugene, OR: RESOURCE Publications, 2020. ISBN 978-1-5326-3881-7.

Rodríguez, Darío L. "La Salvación" in Teología Pentecostal Latinoamericana: Una Perspectiva Wesleyana de Verdades Reveladas, ed. Wilfredo Estrada Adorno. Drive Garner, NC: Editorial

Unilimi, 2021, 133-159. ISBN 9781737458500.

Thomas, John Christopher. The Devil, Disease and Deliverance: Origins of Illness in New Testament Thought. JPT Supplement Series. London: Sheffield Academic Press, 1998, reprint 2002. ISBN: 1-85075-869-7.

_____. Ministry & Theology: Studies for the Church and Its Leaders. Cleveland, TN: Pathway, 1996. ISBN: 871486008.

_____. The Spirit of the New Testament. Leiden, Blandford Forum: Deo Publishing, 2005. ISBN: 90-5854-029-4.

Thompson, Matthew K. Kingdom Come: Revisioning Pentecostal Eschatology. Journal of Pentecostal Theology Supplement Series, 37. Blandford Forum, UK: Deo Publishing, 2010. ISBN 978-1-905679-14-0.

Thorsen, Don. Calvin vs Wesley: Bringing Belief in Line with Practice. Nashville, TN: Abingdon Press, 2013. ISBN 978-1-4267-4335-1.

Tomberlin, Daniel. Pentecostal Sacraments: Encountering God at the Altar. Cleveland, TN: Center for Pentecostal Leadership and Care Pentecostal Theological Seminary, 2010. ISBN 9780982799970.

Tomlinson, A.J. The Last Great Conflict. Cleveland, TN: Press of Walter E. Rodgers, 1913.

Wesley, John. A Plain Account of Christian Perfection. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, First printing, unabridged edition, 1966. ISBN: 083-410-1580.

Wynkoop, Mildred Bangs. Foundations of Wesleyan Arminian Theology. Kansas City, KS: Beacon Hill Press, 1967. ISBN: 978-0-8341-0254-5.

_____. A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism. Kansas City, MO: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972. ISBN: 083-412-0003.

CBL

CENTRO PARA LIDERAZGO BÍBLICO

ELEMENTOS TRANSFORMADORES DEL EVANGELIO